



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 18. — Madrid 25 de Junio de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.	16 rs.
Seis meses.	30 »
Un año.	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.	2 1/2 ps. fs.
Un año.	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.	11 fr.
Un año.	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.	3 1/2 ps. fs.
Un año.	6 »

SUMARIO

TEXTO. — *La decena*, por Manuel Osorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Los Circulos católicos de Obreros*, por Sebastián E. Pallás. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por Manuel Polo y Peyrolón. — *Nuestra Señora de las Angustias*, por Enriqueta Lozano de Vilchez. — *Las Artes y las Ciencias*, por José María Baldo. — *Breve noticia de la congregación de seglares siervos de los pobres enfermos del santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza*. — *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús*. — *Andrés el Pescador*. — *El Arte religioso*, por M. de A. — *Jubilón Sacerdotal de Su Santidad León XIII*. — *Bibliografía*. — *Conocimientos útiles*. — *Noticias*. — *Necrología*.
GRABADOS. — *Ilmo. Sr. D. Manuel Felipe Rodríguez, Obispo de Venezuela*. — *Bendición de la primera piedra del Colegio de Santa Susana*. — *El verano*.

LA DECENA

MADRID se divierte. Apenas se han ausentado de la Corte los orfeones de las provincias, para llevar á éstas las rivalidades que han hecho nacer errores ó injusticias de la suerte, y de los hombres en el reparto de premios; apenas aparece apaciguada la gritería que han ocasionado las discusiones del Jurado de la Exposición de Bellas Artes, cuando se anuncian ó inauguran nuevas distracciones. Si un teatro de ópera barata cierra las puertas, abre las suyas el del Retiro; el Salón del Prado se ilumina en su hilera central de faroles, permitiendo las tertulias al aire libre y con la escasa luz que consiente la Fábrica del gas; el Parque de Madrid, en sus terrenos acotados por la Exposición de Horticultura, acude á la electricidad y á las ocarinas para llamar gente; Ducazcal anuncia conciertos corales en el kiosco de los Jardines, bajo la dirección de los maestros Chueca y Valverde; y en los teatrillos de hora, músicos y autores de menor cuantía estrenan casi á diario nuevas obras, lo cual indica que también, casi á diario, mueren las obras estrenadas. Cierzo que el público no suele escasear en estos estrenos sus manifestaciones de desagrado; pero se conoce que los autores de tales engendros son los que presentía Moratín al exclamar: «¡Oh almas grandes, para quienes los silbidos son arrullos y las maldiciones alabanzas!»

Otra de las diversiones que señalar debe la crónica de los días últimos ha sido la corrida de Beneficencia, corrida con la que todos los años se arbitran algunos millares de pesetas para el Hospital y que produce no pocos berrinches á los que no logran un asiento, y bastantes tabardillos á los que lo consiguen. En uno de mis recientes libajos, de los que se empolvan en los escaparates de las librerías, mientras que el público se disputa quince ó veinte mil retratos de *El Espartero*, decía tratando de este asunto, todos los años nuevo y todos los años igual:

«¡No ver los pases de Lagartijo ni las escotadas de Frascuelo! ¡No poder dar opinión cuando se discuta si aquél echó pie atrás al herir, ó si éste hirió con más cora-

zón que arte! ¡No ver á los pobres caballos ser conducidos á palos y lanzarse ellos mismos sobre los cuernos, como si prefiriesen la muerte causada por su enemigo el toro á la vida que les da su amigo el hombre! ¡Privarse, sobre todo, de las armonías de la música del Hospicio, del estridente toque del clarín, de la silba monumental propinada al Presidente, del paseo de la cuadrilla y su colocación en suerte! ¡Dejar de oír las cultas frases que se cambian de tendido á tendido, la gritería que se levanta por cualquier motivo, la ovación tributada al banderillero y las imprecaciones lanzadas contra el picador! ¡Privarse de las emociones que produce el botellazo lanzado contra un individuo de la grada, las bofetadas y los palos que se reparten en un tendido, y por último todas las manifestaciones que convierten el circo en algo fantástico y diabólico, en algo semejante al reinado de la locura sobre las ruinas de la razón...! Esto es inconcebible, y no hay aficionado de buena ley que pueda tolerarlo...»

¡Y luego se extrañarán los Gobiernos de que haya revoluciones!»

Hasta ahora, por fortuna, no hay noticia de que haya dado lugar como otros años á enojosas cues-

tionces entre altos poderes ni á lances de honor entre los diputados provinciales y los aficionados que se han quedado sin billete. Más vale así, y que la diversión predilecta de los buenos aficionados y de los que empiezan á aficionarse no haya tenido ulteriores consecuencias.

Compensando el retraso con que se ha presentado el verano, la canícula se ha adelantado, para que no sepamos á punto fijo los vecinos de Madrid cuál es la estación del año en que nos encontramos.

Los padres de la patria, sin embargo, dan pruebas diarias de un valor verdaderamente temerario, discutiendo los presupuestos, y, lo que es más grave, aprestándose á discutir las reformas militares recientemente traducidas al español de la última edición francesa. Asunto candente de suyo, y mucho más por los calores que nos agobian, nada de particular tendría que hiciese llegar al estado de ebullición el termómetro parlamentario. Posible es, no obstante, que de concesión en concesión y de componenda en componenda, la amenazadora tormenta se convierta en nubecilla de verano. Para esto hay varios síntomas:

Primero se dijo que el autor de las reformas hacía cuestión de gabinete que se aprobaran las mismas.

Después se añadió que no exigía que quedasen aprobadas, sino que se discutieran.

Hoy se dice que tampoco será necesario que se discutan en ambas Cámaras, sino en la popular.

Posible es, pues, que con que figuren en la orden del día se tendrá por contento el ministro de la Guerra, y no dará lugar á que otros de sus compañeros exclamen: Pues y mis reformas, que estaban presentadas mucho antes, ¿qué delito han cometido para ser preteridas?

Con esto y con que el calor se acentúe un poquito más todavía; con que el elemento femenino de las familias influya para estrenar sus sombreros de viaje y con que Arana invente cualquier diablura en San Sebastián para hacer saltar de sus bolsillos las monedas de los madrileños, el día menos pensado veremos que los Cuerpos colegisladores no celebran sesión por falta de número de señores senadores ó diputados, y los políticos más eminentes dirán á los periodistas más traviesos:

— Salgo mañana para tal punto. Se lo digo en confianza para que dentro de unos días acuda usted allí á sorprenderme para tener un *interview* y que sepa el mundo mis impresiones sobre la política actual.

— Y aquel día venderá *El Cosmos político* treinta mil ejemplares.

— Mire usted: tal vez convendría que mis declaraciones se comunicasen por telégrafo á Madrid y al extranjero... porque ya ve usted, dada la situación europea, creo que mis declaraciones puedan ser decisivas.



ILMO. SR. D. MANUEL FELIPE RODRÍGUEZ
Obispo de Santo Tomás de Guayana (Venezuela).

— Ya; pero eso es muy caro, y no sé si la empresa de mi diario...

— No se apure usted. Precisamente aquí llevo escritas en este cartapacio las declaraciones que usted me ha de arrancar en mi retiro veraniego. Que las vayan componiendo en la imprenta y luego dirán ustedes que son comunicaciones telegráficas.

— En todo está usted, Sr. D. Fulano.

— Es que conozco desde hace mucho á ustedes los periodistas. Desde hace cinco años todos los sueltos encomiásticos que me consagra la prensa se hallan escritos por mí...

La verbena de San Juan ha pasado casi inadvertida, según costumbre, por causas apuntadas en uno de mis últimos artículos. Y lo propio ocurrirá, sin duda, con la de San Pedro. En las obras de los poetas pueden solamente encontrarse memoria de lo que fueron y significaron... Que tal es el privilegio de la poesía, que hasta resucita lo que fué, presentándolo con sus propias galas y con sus naturales colores, canta lo que es y profetiza lo porvenir.

Y, sin embargo, la poesía no puede conceptuarse como una profesión.

— ¿Qué es usted? — preguntaban recientemente á un testigo en un juicio oral.

— Señor, poeta lírico.

— No pregunto eso, sino la profesión que tiene usted, la que le da de comer... en una palabra: ¿de qué vive usted?

El interrogado inclinó la cabeza, observó el raído y mugriento traje que permitía á los huesos de su esqueleto toda la expansión apetecible, y contestó tímidamente:

— De milagro.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

ILMO. SR. D. MANUEL FELIPE RODRÍGUEZ
Obispo de Santo Tomás de Guayana (Venezuela).

El docto Obispo de Santo Tomás de Guayana (Venezuela), D. Manuel Felipe Rodríguez, honra de su país y de la Iglesia, nació junto á Caracas en 26 de Mayo de 1848; recibió las sagradas órdenes en 1873, y en 1885 fué preconizado para la Sede episcopal de Guayana.

El Sr. Rodríguez es un publicista católico muy notable y un orador de altos vuelos, como lo acredita la hermosa oración fúnebre que consagró á nuestro malogrado Rey Don Alfonso XII. Es individuo correspondiente de la Real Academia Española.

BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL COLEGIO
DE SANTA SUSANA

En nuestro último número dimos noticia de la solemne ceremonia celebrada en el barrio de las Ventas del Espíritu Santo, con motivo de la colocación de la primera piedra del Colegio de Santa Susana, fundado por la testamentaria de la Excm. Sra. Doña Susana Benítez de Parejo.


Al publicar hoy la lámina de aquel acto religioso, nos referimos en un todo á la descripción aludida.

EL VERANO

Expediciones, baños terapéuticos y de placer: he aquí el asunto que por el momento ocupa á todas las familias. No parece sino que la humanidad aspira en esta época del año á la locomoción como sistema, y busca por todos medios impresiones inesperadas y paisajes desconocidos, olvidando aquellos versos de Lista:

Feliz el que nunca ha visto
más río que el de su patria,
y duerme, anciano, á la sombra
do pequeñuelo jugaba.

LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS

 Hoy que el mundo se dispone á celebrar el Jubileo Sacerdotal de León XIII, que pasará á la historia como uno de los acontecimientos que más resonancia tuvieron en esta época, y por medio del que los católicos de todos los países se disputan á porfía el ofrecer dádivas y efectos al Soberano Pontífice como muestra de adhesión á su persona y de acatamiento y sumisión á sus consejos y mandatos, creemos de oportunidad hacer algunas indicaciones sobre una institución del especial agrado de Su Santidad, y que por lo mismo debiera concurrir de una manera especial á la fiesta del Jubileo: nos referimos á los *Círculos católicos de obreros*.

Con frecuencia se reciben noticias de la fundación de nuevas de estas asociaciones, poco conocidas en España hasta hace algunos años, pero que

toman en la actualidad grande incremento y están llamadas á reportar grandes beneficios á las clases necesitadas, ya que se consagran á fomentar su bienestar moral y material.

Y en verdad que para los que observan lo descuidada que hoy anda la educación popular, siendo como es una cuestión de capital importancia y llamada á rectificar muchos de los errores que aparecen en medio de las tendencias y de las corrientes dominantes, con dificultad podría hallarse noticia más agradable que la de la fundación de alguna de estas nuevas y nacientes sociedades.

Porque estudiándolas bien se ve que vienen á llenar un gran vacío y á satisfacer una necesidad ha mucho tiempo sentida: la de fundamentar las creencias de esas clases que empiezan por dejar la escuela para ir al taller y acaban por cambiar la enseñanza y la doctrina que recibieran del cura de su parroquia por la doctrina y la enseñanza que reciben del jefe de su nueva iglesia, de la iglesia ateo-anárquica-colectivista, por ejemplo. Así es que los publicistas católicos vienen llamando la atención, y con mucha insistencia, sobre la necesidad de crear y propagar esos círculos donde el obrero, además de la enseñanza peculiar á su profesión, reciba la enseñanza religiosa como base de su educación social y vaya formándose y creciendo lejos de los centros donde sólo se respira atmósfera antirreligiosa y donde se forma en la actualidad aquella juventud obrera que reniega de la religión, la sociedad y la política.

Y no es extraño que los publicistas católicos se hayan propuesto encarecer la importancia de esas sociedades y hacer su propaganda, porque antes que ellos una voz poderosa, la única que se oye en todos los ámbitos del mundo, porque es la voz de Nuestro Santísimo Padre León XIII, había ya llamado á la puerta de todos los católicos, demandando su concurso para esa obra de su predilección. Es, por lo tanto, muy natural que así procedan, y no hacen con ello más que secundar los propósitos y la iniciativa del Sumo Pontífice, de ese augusto y universal monarca que al contemplar desde las alturas de su trono á la sociedad moderna con sus perturbaciones y sacudimientos, con sus miserias y sus males, se ha propuesto restaurar en ella el sentido moral de que poco á poco ha ido despojándose al calor de sus nuevas instituciones y sus nuevas ideas. Y esta especie de renacimiento moral no podía menos de alcanzar á las clases proletarias, que agitadas por todo género de predicaciones y propagandas, y por su misma condición más asequibles á dejarse llevar de las corrientes revolucionarias á que las empujan los enemigos de la Iglesia, son también las que más inmediatamente han sentido los efectos de la descristianización que los partidarios del racionalismo y de la secularización vienen intentando en ellas para convertirlas en instrumento de sus planes político-religiosos. Y aunque su situación precaria y la vida de privaciones y miseria á que generalmente vive sujeta la familia obrera en los grandes centros, con viviendas insalubres y medios de subsistencia inasequibles á su corto salario, se presta perfectamente á la propaganda desmoralizadora, ésta, en nuestro país al menos, no ha podido llegar, aun explotándolo todo hábilmente, al resultado que sus autores se prometían, y las clases necesitadas en su gran mayoría permanecen fieles á los buenos principios, y antes que entregarse á los excesos de la demagogia y la anarquía prefieren poner en práctica ese remedio heroico que la escuela económica cristiana llama la resignación y el sufrimiento.

Pero si no ha logrado la escuela racionalista y revolucionaria apoderarse del corazón y la inteligencia de la juventud obrera, ni atraérsela siquiera á su campo, ha dejado en cambio sentir sobre ella su influencia, y de ello nos convenceremos si observamos el movimiento obrero que de algunos años á esta parte ha ido operándose en Europa, y en el que se advierten dos tendencias igualmente contradictorias y antitéticas, una que marcha en busca de un bienestar mejor por medio del ahorro y de la asociación, de una manera más ó menos lenta, pero perfectamente compatible con las aspiraciones de las demás clases sociales, y otra que, perdida la fuerza de las ideas religiosas, cuyas máximas se le ha dicho debía dejar á un lado porque oprimen la conciencia y no permiten realizar esa aspiración á regenerarse y mejorar, que es propia de toda naturaleza humana, busca su bienestar de un modo diametralmente contrario, por la revolución y la anarquía, considerándose explotada por las demás clases, sobre todo por la poseedora del capital, que llama de los *explotadores* y *burgueses*.

Y es de notar que si bien en España esta segunda tendencia no ha llegado á tener importancia, en otros países la tiene grande, y los caracteres que reviste la presentan como un motivo constante de

alarma para el orden social, siendo no pocas veces la causa ocasional de grandes conmociones populares. En el organismo económico sobre todo ha producido una verdadera perturbación, porque ha logrado hacer poco menos que insolubles los problemas que hacen relación á la armonía entre el capital y el trabajo y al mejoramiento y bienestar de las clases obreras. Hace tiempo, en efecto, que estos problemas están planteados ante la opinión científica de Europa, y á pesar de ser el estudio favorito de sabios y eminentes economistas en los países donde esa segunda tendencia ha tomado algún incremento, todavía no se ha dado el primer paso en pro de la tan deseada armonía, y lejos de eso cada vez se afirman más los antagonismos entre el proletariado y la burguesía, antagonismos que no quedan en estado latente en el fondo de las masas sociales, sino que de vez en cuando tienen que salir á la superficie y producir algún chispazo como los de Londres, Charleroi y Decazeville.

Y es que estos problemas no se resuelven con discusiones puramente científicas á caza de fórmulas que sean la expresión de las aspiraciones de capitalistas y trabajadores. Se necesita algo más, algo sobre todo que hable á la conciencia de unos y de otros y les recuerde sus respectivos deberes: la influencia, en fin, de la idea religiosa, que tiene una nota sublime para todos los sinsabores de la vida, y que cuando forma el ambiente de las fábricas y de los talleres es la valla más infranqueable que tienen que salvar los perturbadores y los huelguistas.

A esto es precisamente á lo que tienden los círculos de obreros: á mantener y arraigar en las clases proletarias la idea religiosa, de forma que sea el regulador de todos sus actos en las eventualidades de la vida. Por cierto que con tal base pueden perfectamente levantar un edificio hermoso y á toda prueba sólido, el que resulte de mejorar su condición, de crearse una posición. Porque bajo las banderas de la Iglesia pueden perfectamente recorrer todos los eslabones del *progreso*, que nada rechaza de lo que la época moderna va creando, como sean verdaderos y positivos adelantos, antes al contrario, y con relación á la clase que vive del trabajo, lo que hace es bendecir sus esfuerzos para que pueda abrirse más fácilmente los caminos del porvenir. Y tanto es así, que á su sombra van apareciendo esos organismos que son una verdadera aspiración de los que se consagran al estudio de los problemas económicos y sociales, y que como los *Patronatos*, *Bancos populares* y *Sociedades protectoras*, se encaminan especialmente á proteger y fomentar el ahorro, á procurar trabajo á los asociados y á que éstos puedan formar *Sociedades cooperativas*, de *producción* y de *consumo*.

Estas instituciones forman parte y funcionan junto á los círculos que están bien organizados, como sucede en Bélgica y Francia, donde constan de partes que podríamos llamar teórica y práctica, si designamos por la primera las clases nocturnas, que son verdaderas escuelas de artesanos, las conferencias morales, la biblioteca, etc., y por la segunda el Patronato, caja de ahorros, etc., que realmente tiene un carácter más práctico ó de aplicación. Pero en España no tienen tan perfecta organización, y han de limitarse á la instrucción por medio de las clases nocturnas y á proporcionar á los obreros un sitio donde puedan pasar un rato de solaz y esparcimiento, lo cual ya es mucho porque contribuye á alejarlos de los clubs y de la taberna. Algo sin embargo se ha hecho en los de Valencia y Barcelona, que ya es verdaderamente práctico. Véase en prueba de ello la relación de los premios en metálico adjudicados por el *Patronato Obrero* de aquella última ciudad á los que más se han distinguido por su virtud y su aplicación, que aunque sea impropio de este lugar transcribimos á continuación para que se vea la tendencia moralizadora que revelan. He aquí la relación:

Premio de Bellas Artes. — Adjudicado á Manuel Urjellés, de la sección de pintura, 100 pesetas.

Accésit de Bellas Artes. — A Salvador Ferrer, que hace seis años trabaja en la misma casa, 25 pesetas.

Accésit primero de artes mecánicas. — A Juan Sordó, de la sección de Tejedores, que acreditó su conducta, religiosidad y espíritu de propaganda católica, 25 pesetas.

Accésit segundo de artes mecánicas. — A Gustavo Bucala, de la sección de lampistas y grabadores, de 14 años, 25 pesetas.

Premio. — Adjudicado á José Artés, de la sección de albañiles, 100 pesetas.

Accésit. — A José Bartra, de la sección de carpinteros; acreditó su conducta y laboriosidad, 50 pesetas.

Premio. — Juan Guiteras, de la sección segunda de carpinteros; hace que trabaja 14 años en el

mismo taller, y acredita su conducta y constancia en épocas difíciles, 100 pesetas.

Accésit. — Celestino Dotres, de la sección de escultores; hace 25 años que trabaja con su principal.

Premio. — Miguel Gutiérrez, de la primera sección de carpinteros; acredita conducta y laboriosidad y la necesidad de establecer un taller, 250 pesetas.

Premio. — Jacinto Coll, sección segunda de dependientes de comercio; hace diez años trabaja en el mismo establecimiento; es instructor de las escuelas dominicales desde 1867, y entrega a su madre el producto de su jornal, 50 pesetas.

Premio. — Pedro Gíol, primera sección de carpinteros; casado, con seis hijos, enfermero de la caridad cristiana y hermano del Oratorio de San Felipe Neri; visita a los pobres en el hospital y en el asilo de las Hermanitas, 250 pesetas.

Accésit. — Pedro Mógica, de la sección de dependientes de comercio; modelo de honrados obreros; socorre con su jornal a seis hijos y a sus ancianos padres, 125 pesetas.

Premio. — Francisco Ferrer, de la sección de escultores; acredita conducta irreprochable, 25 pesetas.

Premio. — Carmen Brunet, huérfana de madre; cuida a su anciano padre y a siete hermanos menores, manteniéndolos a todos con el producto de su trabajo, 150 pesetas.

Mención honorífica. — Rosa Thous; hace 25 años trabaja en la fábrica de Juncadella, y se ha impuesto verdaderos sacrificios por su padre y un hermano.

Redención del servicio militar. — A Manuel Tatjé, jornalero, que mantiene a su familia y pertenece a corporaciones de propaganda católica.

Como se ve, son verdaderos premios de constancia, con los que el obrero se sentirá noblemente impulsado a continuar la diaria labor de sus tareas, sin apartarse de los caminos de la virtud y del trabajo. Hermosa obra la que vienen a realizar los círculos y patronatos de la clase obrera al hacer de aquellos hijos del trabajo hijos obedientes y sumisos de la Iglesia y honrados y virtuosos ciudadanos! Ante su propia grandiosidad se comprende que hombres como el conde de Mun hayan consagrado a ella su talento y sus esfuerzos, recorriendo los departamentos franceses para popularizarla y extenderla y logrando establecer en todos ellos numerosos círculos, gracias a los que hoy ve sus esfuerzos agradecidos y su nombre venerado entre aquellas clases obreras, por las que ha hecho verdaderos sacrificios.

Aunque en España no tengamos ningún conde de Mun como en Francia, la obra de los círculos de obreros sigue su curso, gracias al celo y a la iniciativa de los señores Obispos, que no perdonan medios para establecerlos en las poblaciones de sus diócesis. Aunque al presente no alcanzan la extensión que algún día están llamados a tener, son sin embargo en número considerable, y creemos sería muy conveniente se pusieran de acuerdo para concurrir colectivamente a la fiesta del Jubileo Sacerdotal de León XIII, para quien habría de ser muy agradable exhibir en la Exposición Vaticana algún objeto que llevara por lema «Ofrenda de los círculos católicos de obreros de España.»

SEBASTIÁN E. PALLÁS.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

XVI

EL CRÁNEO DE ADÁN AL PIE DE LA CRUZ.



La sangre del Redentor divino, lavando los pecados del mundo, es una alegoría que entraña alto sentido moral y religioso; pero la sangre del Crucificado, corriendo desde el árbol santo de la Cruz por la quiebra ó hendidura del Gólgota, hasta el cráneo del primer hombre, es una tradición piadosa, antiquísima y generalizada, que con gusto recojo y consigno en estos apuntes.

Para ello conviene recordar antes la situación relativa de la iglesia del Calvario y de la capilla de Adán. Sabemos que ésta se encuentra situada debajo de aquella, y al parecer como en las entrañas del monte; pero no es así. La peña, que en tiempo de Jesucristo Nuestro Señor componía el cabezo ó montículo del Calvario, llamado también Gólgota, está oculta debajo de los pavimentos de las capillas dichas. La superior ó iglesia del Calvario se asienta sobre la cumbre del cabezo, y la inferior ó capilla

de Adán está en la falda ó declive del monte, unos ocho metros más baja que aquella. La peña constituye las entrañas de una y otra, y únicamente puede tocarse, aunque no verse, por el agujero de la Cruz del Redentor y la quiebra ó hendidura próxima, existente en el lado de la epístola del altar griego del Calvario. Desciende el sagrado peñasco hasta el suelo de la Basílica; y desde la capilla de Adán, colocada, como sabemos, precisamente debajo de la iglesia del Calvario, al través de una concavidad rectangular en forma de ventana, con reja de hierro, que tendrá unos 70 centímetros de alto por 40 de ancho, puede verse, y aun tocarse, la quiebra ó hendidura que, cortando el peñasco del Gólgota, sube hasta el mismo orificio, en el cual estuvo clavada la Santa Cruz. Esta capilla se llamó antiguamente de San Juan y también de la Unción, pues está próxima al lugar en donde fué ungido el cuerpo sacratísimo del Redentor después de su muerte. Es completamente oscura y hay necesidad de servirse de luz artificial para visitarla y reconocerla.

A este lugar se refiere la antiquísima y autorizada tradición que paso á referir. Noé, antes de meterse en el Arca con su familia y los animales de toda especie, que introdujo en ella por orden de Dios, recogió los restos mortales del primer hombre y los guardó religiosamente en el Arca dicha durante el diluvio. Terminado éste, repartió Noé entre sus hijos Sem, Cam y Jafet, los restos de Adán, como la más preciosa herencia que podía adjudicarles. Tocó á Melquisedec, ó sea Sem, el cráneo del padre del género humano, el cual lo guardó y llevó siempre consigo como tesoro de singular precio. Cuando fundó á Jerusalén depositó el cráneo de Adán en la cavidad, de la cual he dicho anteriormente que tiene la figura de ventana enrejada, está abierta en el peñasco del Calvario y comunica con la hendidura que descende desde el agujero mismo en donde estuvo clavada la Cruz. Allí permaneció el cráneo del primer hombre, según tradición veneranda, hasta la muerte del Redentor.

Por los Evangelistas sabemos que llegada la hora de sexta, esto es, hacia las tres de la tarde, dió el Crucificado una gran voz, entregó su espíritu al Eterno Padre, se rasgó el velo del templo en dos partes de alto abajo, se oscureció el sol, tembló la tierra y se hendieron las piedras. La roca del Calvario se abrió también de arriba abajo en dirección de Este á Oeste, tal como puede verse en la actualidad, y la quiebra ó hendidura cruzó casi perpendicularmente el ángulo NE. de la cavidad ó nicho en donde estaba depositado el cráneo de Adán. La sangre, pues, derramada en el árbol santo de la Cruz por el Redentor del mundo descendió por la quiebra dicha hasta bañar y redimir la primera cabeza culpable. El hecho podrá no ser materialmente exacto, aunque afirma lo contrario una tradición antiquísima y veneranda; pero simbólicamente considerado es hermoso, y se presta á consoladoras reflexiones. El segundo Adán sufre el cruento sacrificio de la Cruz sobre el peñasco mismo, en cuyas entrañas descansan los restos mortales del primero. La sangre preciosísima de aquel cae gota á gota sobre el cráneo de éste, para lavar en la cabeza del primer hombre el pecado de origen y redimir en el padre á toda su descendencia. En la cabeza humana nace el pecado, pues el entendimiento lo concibe, la voluntad lo quiere y los miembros, á lo sumo, lo ejecutan materialmente. El cráneo de Adán, y no las demás partes de su cuerpo, era, pues, el que debía de ser purificado y lavado por medio de aquel bautismo de sangre divina, como es purificado y lavado en la pila bautismal con las salutíferas aguas del bautismo el cráneo del niño, que entra en la iglesia por la puerta anchurosa del sacramento del bautismo.

¡Tradición consoladora, yo te respeto, te admiro y hasta en tí creo; porque encuentro encantador tu significado simbólico!

El hecho material, por extraordinario é inverosímil que parezca, ha sido, no obstante, referido por autores tan graves como Tertuliano, Orígenes, San Anastasio, San Agustín, San Ambrosio, San Basilio, San Epifanio y San Juan Crisóstomo, prescindiendo de multitud de escritores posteriores que lo consignan en sus libros sobre Tierra Santa. San Jerónimo es el único que desecha esta tradición, y aunque su saber era inmenso y su autoridad grande, no veo en ello motivo bastante para relegar al olvido tradición tan antigua como generalizada.

El Gólgota es el lugar de la cabeza (decía Tertuliano á fines del siglo II). Aquí está la señal de la victoria... Aquí fué sepultado el primer hombre, según hemos sabido por nuestros mayores; aquí padece Cristo, y con su piadosa sangre humedécese la tierra, para que el polvo del antiguo Adán, mezclado con la sangre de Cristo, pueda lavarse por la virtud de aquel precioso licor que gota á gota destila.

«El Calvario recibió un privilegio de la divina Providencia (decía Orígenes en el siglo III) al ser escogido para testigo de la muerte de aquél que dió la vida por los hombres. Una tradición constante que ha llegado á mi noticia me enseña que el cuerpo de Adán, primer hombre que Dios formó, fué sepultado en el mismo sitio en que Jesucristo fué crucificado, á fin de que así como todos morimos en Adán, así recibiésemos todos la vida en Jesucristo; y que en el Calvario, esto es, lugar de la calavera, Adán, padre y cabeza del linaje humano, encontrase para sí y su posteridad la resurrección y la vida por la resurrección del Salvador que en aquel sitio padeció y resucitó.»

«Jesucristo escogió el Calvario (escribía San Atanasio en el siglo IV), para padecer y ser crucificado, porque este lugar, según opinan los judíos más sabios, es el del sepulcro de Adán. Aseguran aquellos que nuestro primer padre, después de su anatema, murió y fué sepultado aquí. Siendo esto así, me parece admirable la coincidencia de que en semejante lugar se haya plantado la Cruz de Jesucristo; porque nada más conforme que viniendo Nuestro Señor á llamar y buscar al hombre, escogiese para padecer el sitio donde había sido sepultado el primer hombre; y que expiando el pecado de Adán, expiase el de toda su descendencia. Por eso Jesucristo fué á encontrarle en el mismo lugar en que se ejecutó la sentencia, á fin de librarle de la maldición; y en lugar de las palabras «eres polvo y en polvo te has de convertir», decirle: «levántate, tú que duermes; sal del sepulcro, tú que has muerto; porque Jesucristo te iluminará.»

No hay para qué evacuar otras citas. Las palabras «gólgota» y «calvario» con que desde inmemorial se designa el montículo sobre el cual fué crucificado el Redentor del mundo, confirman indirectamente esta tradición. Gólgota viene de una palabra que los caldeos pronuncian *Gulgaltha* y los hebreos *Gul-golth*, que significa *cabeza*, como Calvario quiere decir *lugar de la calavera*. Pues bien: la cabeza ó calavera á que se refieren los nombres propios dichos, en sentir de muchos, es la de Adán, por más que San Jerónimo asegura que se denominaba así aquel lugar de suplicio, por los muchos cráneos ó calaveras de ajusticiados que allí había. Tampoco debe echarse en olvido la antiquísima costumbre de representar á Jesucristo en la Cruz con una calavera al pie, aludiendo indudablemente á la de nuestro padre Adán, en la cual fueron redimidas las de todos sus descendientes.

M. POLO Y PEYROLÓN.

A NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

ODA I

Madre del corazón, no el premio ansio;
Sólo quiero probarte el amor mío.

Señor, Tú que le diste con tu aliento
al caos armonía,
cuando al Fiat seguro de tu acento
girando en la extensión, respondió el viento
con un himno de gloria y de alegría,

Presta á mi canto, préstale el gemido
del aura, y los rumores
con que el vuelo sutil plega sin ruido
al llevar en sus alas el perdido
casto perfume de las blancas flores.

Yo nada soy! del rápido oceano
leve y pequeña gota;
de polvo miserable, átomo vano,
que de la vida en el oscuro arcano
en los abismos de su nada flota.

Mas, si me biciste de la tierra impura
que hollabas con tu planta,
ligando al Hacedor con la criatura,
inundaste mi sien con tu luz pura
y fuí la imagen de tu imagen santa.

¡Oh! si de aquel sublime é infinito
destello, todavía
algo refleja en mí, puro y bendito,
yo lo vengo á buscar, lo necesito,
para elevar mi voz hasta María.

Mas ¡oh Señor! en mi ferviente anhelo
no la proclamo ahora
como Reina inmortal de tierra y cielo;
sino cual madre, que en su acerbo duelo
sin paz, ni calma, ni esperanza llora.

¡Vedla! en su frente celestial imprime
un sello la tristeza:
rudo pesar el corazón la oprime;
mas ¡qué hermosa! ¡qué pura! ¡qué sublime!
de su mismo dolor en la grandeza.

¡Premiada en el certamen del Círculo de la Oratoria de Granada.

Brota un gemido de amargura lleno de su labio doliente,
cual sordo y lento y prolongado trueno;
voz de la tempestad que hay en su seno,
y estalla en lluvia en su pupila ardiente.

En su faz sin colores y apenada se pinta su quebranto;
y aunque en amantes lágrimas velada,
se reflejan al par en su mirada
agonía y pesar, terror y espanto,

Que mudo y frío con su mano toca al Hijo, en sus enojos,
y en vano aguarda con angustia loca,
sólo un suspiro de su yerta boca,
ó una mirada de sus muertos ojos.

Y, ¡nada escucha! que su pena fiera,
ve rígido é inerte

al que en los siglos poderoso impera,
absorbe en sí la eternidad entera
y ligada á sus pies tiene la muerte.

«¡Hijo!» murmura al fin; si los profundos
abismos se trocaron

por tu poder en orbes sin segundos;
si á tu vibrante voz, cien y cien mundos
concebidos por tí, por tí alentaron;

Si me hiciste la Reina bendecida del divino consuelo,
¿cómo tú, que das vida, estás sin vida,
y yo en la noche del dolor, sumida
en mares de pesar y desconsuelo?

¿Cómo, rompiendo del vivir los lazos,
hoy con tu sangre bañas
mi pobre corazón hecho pedazos,
y no puedo, teniéndote en mis brazos,
darte nueva existencia en mis entrañas?

Levanta, por piedad, la herida frente,
que opaca tornasola
con su pálida luz el sol poniente,
y á tu madre trístísima y doliente,
no, no abandones, sin amparo y sola.

Mas ¡ay de mí! que la razón comprendo
de este penar sin nombre
que el alma desolada está partiendo;
¡tú eres amor y por amor muriendo,
bien, patria y libertad les das al hombre!

¡Yo también le amaré! y aunque sin calma
doble mi frente mustia,
conquistaré también su eterna palma;
que bien ¡ay! puede redimirse un alma
con cada instante de mi horrible angustia!

María enmudeció; su dulce acento,
cual la brisa que orea
la flor marchita, se perdió en el viento,
y espacio y mar y tierra y firmamento,
clamaron á la par ¡bendita sea!

¡Sí, sí! bendita seas, madre amada,
á quien el sol corona,
y á quien llena de fe pura y sagrada,
tu pueblo fiel, tu pueblo de Granada,
escogió por su escudo y su patrona.

Gúfale siempre á la celeste altura;
dale allí la victoria;
y de su ardiente amor, la llama pura,
será en luz inundando tu hermosura,
el sol que alumbre tu esplendente gloria.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

LAS ARTES Y LAS CIENCIAS

EL SENTIMIENTO Y EL ANÁLISIS, EL RACIOCINIO, LA INDUCCIÓN
Y LA DEDUCCIÓN, LO VERDADERO Y LO JUSTO.

I

MUCHAS veces hemos puesto nuestra consideración en la historia de los descubrimientos humanos; del origen y desarrollo de las ciencias; de las dudas que existen acerca de la verdad en muchas proposiciones y problemas que el hombre no alcanza á resolver, y si la vanidad no perturbase su cerebro, desde luego se declararía impotente para darles una solución satisfactoria.

Muchas otras nos ha preocupado la idea de si el hombre, que hasta hoy ha llegado á conocer la mecánica celeste y la astronomía hasta el punto de calcular con toda precisión el curso de los planetas y trazar las curvas de sus trayectorias, calculando con toda exactitud sus velocidades respectivas, su densidad, las materias de que se componen y otras tantas propiedades y condiciones del mundo sideral, podría llegar un día á visitar todos los astros, viajar por los espacios del infinito y llegar á darse una explicación de quién y cómo es este Señor que no tiene límites, así como su hermana la Eternidad,

que no reconoce principio ni fin en la duración de los tiempos.

De tales consideraciones, hechas modestamente y sin la vana presunción de los sabios, que todo, absolutamente todo lo quieren explicar y saber, por más que allá por sus adentros se vean tan ignorantes como todo mortal, en presencia de la verdad absoluta y de la sabiduría eterna, hemos venido á deducir que todo el saber humano consiste en el descubrimiento de algunas leyes, de algunas propiedades invariables que existen desde el origen de la Creación, y que hoy una, mañana otra, se acierta á dar con ellas, á veces por una casualidad que las pone de manifiesto, otras por consecuencia del análisis, de la observación ó del raciocinio.

Cuando una propiedad descubierta se demuestra como el teorema de Pitágoras, la sabiduría humana se ha enriquecido con el conocimiento de una verdad que viene á ocupar una página de su libro. Este libro no tiene patria: es el libro de la ciencia y del saber humano.

Ocurre con frecuencia que alguno presume haber descubierto una teoría verdadera, una ley invariable, una propiedad de la materia, y no pudiendo demostrar su verdad de modo que el teorema se eleve á toda la altura del axioma, hay quien lo combate, dando origen á la controversia, la discusión y las opiniones contrarias. Entonces el libro de la sabiduría humana se niega á escribir en sus páginas como verdadero aquello que todavía no está depurado y exento de todo error, puesto que la duda existe, y acaso pudieran triunfar más adelante las opiniones de los contrarios.

La alquimia, que tuvo tantos partidarios, pasó de moda, como otras muchas cosas que hoy pretenden ser y acaso mañana no serán más que un recuerdo de la locura ó del extravío de los sabios modernos.

Así, pues, venimos á creer que las conquistas del raciocinio humano deben mirarse con cierta desconfianza y no asentir ni consentir en su verdad hasta el día en que la experiencia, los años, el consentimiento unánime y la demostración matemática las autoricen debidamente.

Sin darnos cuenta de lo escrito vemos ahora que nuestra pluma *filosofea* demasiado y nos exponemos á que uno de los que entiendan de esto nos quiera dar un palmetazo de Dómine, cuando á decir la verdad no pretendemos saber lo que pasa dentro del caos tenebroso de esa ciencia profunda, que nos causa tanto miedo como el coco á los niños cuando no se quieren dormir. Nuestro propósito es más modesto, y nos basta con decir que en la naturaleza creada por el Dios omnipotente existen desde *ab initio* la fuerza elástica del vapor, dilatado por el calorífico, las propiedades de la luz y de los yoduros y bromuros de plata, que se ennegrecen á su acción, las corrientes del fluido eléctrico y todo lo demás que andando el tiempo ha venido á convertirse en máquinas de vapor, en fotografía ó en telégrafos, teléfonos y luces, pudiendo esperar que mañana se hagan otras nuevas aplicaciones útiles de semejantes propiedades y fluidos.

La madre naturaleza encierra en sus entrañas todo lo que el hombre ha descubierto hasta hoy para aprovecharse de ello y formar las ciencias experimentales, con más lo mucho que permanece oculto y que se irá descubriendo cuando Dios lo permita, y poco á poco.

Pero la verdad es, confesémosla sin hipocresía ni vana presunción, que la potencia intelectual, la fuerza del raciocinio humano, el poder del espíritu analítico, los alcances de la observación, todo ello es poco y escaso para remover un peso tan grande. La palanca no puede vencer tanta mole, y aunque alguna vez el hombre consigue arrancar alguna de sus moléculas, preciso es convenir en que la ciencia y el saber humano tienen tarea larga, muy larga que desempeñar en los siglos de los siglos venideros.

¿Cómo se opera el fenómeno de la reproducción de los seres animados?

¿Cómo germinan las plantas y los frutos de la tierra?

¿Por dónde y cómo se verifican todas las evoluciones de la materia que el hombre descompone ó compone, y ella por sí, obedeciendo á sus leyes naturales, torna al estado primitivo en que se hallaba la naturaleza?

No lo sabemos.

Yo bien sé que hay muchos sabios que se reirán de mi ignorancia y que están muy satisfechos de que todas estas cosas se las saben muy bien, sin que les arredre ni les imponga respeto ninguno lo que para mí son misterios, arcanos y abismos insondables. Pero valga por lo que valiere y por vía de muestra de lo mucho que yo ignoro, quisiera que me explicase alguno de estos sabios, únicamente, el cómo empieza y se acaba la vida del hombre. No

podrán decir más, sino que empieza cuando este nace y se acaba cuando muere. Lo demás, que no es poco, lo sabe Dios y yo bajo la cabeza cuando veo que las cosas son de *las reservadas*, como lo son estas y otras que no alcanzo á comprender.

Hasta aquí las ciencias; la sabiduría, el raciocinio buscando verdades, queriendo descubrir lo secreto y demostrar sus proposiciones. Grande y levantada es la lucha del hombre contra la ignorancia, el afán del saber, el ansia del progreso moral y material de las naciones; y gran respeto merece todo el que se dedica al estudio de las ciencias, no dándose por contento con lo que ya está sabido, y quiere ir más allá para traer á sus tesoros un nuevo descubrimiento.

Dejemos á estos sabios con su tarea, concedámosles su gloria merecida, aprovechemos sus lecciones y sus conquistas, lamentemos su desgracia cuando son impotentes para resolver muchos problemas, y vamos á ocuparnos de otros hombres que andan por distintos senderos que los sabios. De los artistas; de esa familia que algunos han considerado como intermedio entre los hombres y los ángeles, y otros, como una plaga de vagabundos que se pasan la vida cantando coplas que para nada sirven ni aprovechan.

Tratemos del Arte y dejemos ya la ciencia que trabaje y siga por sus caminos, adelantando cuanto pueda y le sea dado adelantar, queriendo descubrir los secretos encerrados en el seno oculto de la madre Naturaleza.

II

Esta facultad nobilísima del alma, así como la facultad de amar, son facultades intuitivas, independientes del raciocinio que todos, absolutamente todos, la tenemos en más ó menos grado como cosa inherente, precisa y necesaria á la existencia humana.

La belleza es tan grande, tan hermosa, tan de origen divino como la verdad y la justicia. Las tres hermanas andan por caminos paralelos; por líneas que vienen á encontrarse en lo infinito, al pie del trono del Eterno, y allí se confunden y se encuentran reunidas en un punto, como una sola hija de Dios, que asume la naturaleza y los encantos de todas ellas.

La belleza, sin embargo de pertenecer á la misma esencia que la verdad y la justicia, se diferencia de éstas en lo noble y generoso de sus manifestaciones. Ella no se oculta á la vista ni al oído del hombre envuelta en el manto que, por lo general, encubre á sus hermanas. La naturaleza, desde el origen de los tiempos, mantiene á la belleza en sus brazos, presentándola de continuo á la contemplación y al amor del hombre que se rinde á sus plantas, sin necesidad de hacer esfuerzos ni sacrificios para encontrarla. No, no es necesario cavar los montes, bajar á lo profundo de los mares, encender hornillos, apurar el raciocinio, la observación y la experiencia, para alcanzar á descubrir la belleza, como lo es para adquirir el conocimiento de algunas verdades científicas.

Lo bello, lo grande y magnífico del espectáculo que nos ofrece la bóveda celestial fué sentido y admirado por el hombre, antes que los estudios de los sabios viniesen á determinar las órbitas de los planetas, las velocidades con que recorren sus trayectorias, y todo lo demás que nos ha demostrado la mecánica celeste. *Ninguno que no sea geómetra entre aquí*, decía Pitágoras en su cátedra, cuando enseñaba á sus discípulos las verdades que había descubierto y que estaban encerradas dentro de las tres líneas y de los tres ángulos del triángulo rectángulo. Era preciso ser geómetra para comprender las demostraciones matemáticas de aquellos teoremas, como es necesario siempre y en todas las ciencias tener conocimiento de sus principios fundamentales para llegar á penetrar en sus secretos.

Todo el que tenga ojos para ver, oídos para oír, alma y corazón para sentir, entra á contemplar la belleza sin necesidad de ser geómetra, ni químico, ni teólogo.

Pero como quiera que lo bello, lo verdadero y lo justo proceden, como hemos dicho, del mismo manantial, del mismo origen en que nacen las tres divinidades, donde quiera que se manifiesta la belleza, la verdad ó la justicia, allí está la esencia de las tres, por más que el hombre no vea ni descubra más que aquella que persigue.

Los artistas, buscando la belleza por el camino del sentimiento, siempre que alcanzan á ver su hermoso rostro y á darnos la expresión de lo que vieron, seguramente nos ofrecen con sus obras algo que lleva en sí lo verdadero y lo justo. No puede ser bello nada que esté falto de verdad y bien justificado en sus líneas ó conceptos.

No sé por qué voy escribiendo de esta manera

tan abstracta, cuando me proponía ser concreto y tratar de la belleza y del sentimiento artístico más que en este campo ideal y metafísico; en el que fácilmente me pierdo por falta de conocimientos en el terreno práctico de las obras artísticas.

Tratemos el asunto en este terreno práctico, y empecemos por la arquitectura, madre de todas las bellas artes y profesión cuyas dificultades me han hecho comprender la necesidad en que me he visto de proyectar algunos monumentos, sin alcanzar a resolver tan arduo problema, y quedando siempre avergonzado de mis trabajos artísticos.

La arquitectura monumental, lo mismo que la arquitectura civil o doméstica, no sólo tiene que responder al ideal de la belleza, como todas las demás bellas artes, sino que debe ser razonada, de modo que todos los elementos, las diferentes partes de que se componga un edificio y el conjunto de todas ellas se hallen perfectamente justificadas en sus formas y dimensiones.

Esta razón, esta justificación innecesaria se liga íntimamente con la construcción, con la mecánica y sus demostraciones matemáticas, por más que el verdadero artista, si no ha estudiado o no conoce a fondo tales ciencias, suele adivinar, como el poeta, la verdad de lo que ignora.

Seguramente podemos afirmar que Ictius y Calícrates, como todos los arquitectos griegos de su tiempo, eran extraños a los conocimientos de la ciencia moderna, que se denomina cálculos de resistencia. No conocían las fórmulas de hoy. No eran sabios matemáticos, y sin embargo, por el camino del sentimiento, buscando la belleza de proporciones, encontraron la verdad, o sea la solución del problema mecánico de la construcción.

Los arquitectos de la Edad Media, al proyectar sus iglesias ojivales, vinieron a emplear los contrafuertes, los arcos botantes y los pináculos, que dan carácter a estas construcciones y que son elementos necesarios a la basatura o esqueleto de las mismas.

Sería bello un dólmar que, teniendo una pequeña abertura o espacio comprendido entre los dos pies derechos, su dintel apareciese con doble o triple grueso de lo necesario a su resistencia? Seguramente que no, porque se alejaba de lo justo.

El pórtico griego y romano, que tienen una belleza plástica reconocida, es evidente que los artistas que lo trazaron no se preocupaban de otra cosa que de buscar la belleza de sus proporciones, colocando los ejes de sus columnas a una distancia proporcionada al diámetro y la altura de las mismas, y dando al arquitrabe, friso y corona de su cornisa las alturas convenientes para que en el conjunto hubiese la armonía necesaria a la belleza.

Por este camino del sentimiento y de la belleza vinieron a dar en el de lo justo y lo verdadero, que más tarde, muchos siglos después, estudiando estos antiguos templos del arte pagano, había de dar por resultado el descubrimiento de sus módulos respectivos. Pero estos módulos, encerrados entre las dimensiones del pórtico, fijando la relación de su ancho y alto, de la basa y el capitel de la columna, tuvieron su origen esencial en la belleza, y al descubrirlos y determinarlos Vitruvio, para darlos a conocer en su tratado de la arquitectura antigua, no hizo más ni menos que Pitágoras cuando descubría las propiedades de los triángulos, que estaban y estarán siempre del mismo modo en todo espacio cerrado por tres líneas rectas. Es decir, que el módulo era una condición, una propiedad necesaria a la belleza, y quedaba establecido en el pórtico griego y romano siempre que el sentimiento estético hacía levantar sus columnas y montaba sobre ellas el dintel o el arco de medio punto, sin que el artista que proyectaba tales edificios supiera ni pensara que en su trazado existía otra regla de proporción que el sentimiento de lo bello.

De lo dicho hasta aquí venimos a deducir una verdad innegable: que el hombre piensa y siente, valiéndose de estas facultades unas veces para analizar, para observar y estudiar los problemas científicos, poniendo al descubierto propiedades ocultas y demostrando sus proposiciones con más o menos fuerza de razón que convenza y satisfaga a todo criterio humano, y otras adivina principios de verdades científicas sin el empleo del análisis ni de la observación, y sí sólo poniendo en actividad su genio de artista, el sentimiento de lo bello, la inspiración que remonta su vuelo a más altura que el raciocinio.

Los artistas se diferencian del filósofo y del sabio en que estos últimos buscan y rebuscan con sus lentes y su compás lo que hay oculto y de verdad en las propiedades de las cosas, que no son en sí más que el conjunto de todas ellas, y muchas veces ó se equivocan en sus juicios ó se tienen que declarar impotentes y faltos de fuerza intelectual para resolver sus problemas, y aquéllos, los artistas de ver-

dadero genio, sin pretender llevar a cabo la tarea de los sabios, la desempeñan y dan con la verdad y la justicia, buscando sólo la belleza. Y que así suceda es muy natural, y tiene fácil explicación este fenómeno, por cuanto el artista, inspirándose en la naturaleza creada por Dios, perfecta y verdadera, tiene por original de sus obras un modelo tan bello y tan bien formado que todo en él es armónico y se halla vaciado en los moldes de la verdad, de la belleza y de la justicia.

El cuadro del pintor, cuando acierta a concebir el asunto y a pintarlo con verdadero genio de artista, es hijo de dos factores independientes del raciocinio humano, que se dedica a la investigación de los misterios ocultos. El primero y principal de estos factores se encuentra en la naturaleza, que le presta sus modelos, y el segundo en el genio creador, la inspiración y el sentimiento de lo bello que ha de tener el autor de semejante obra. Lo mismo sucede al escultor cuando modela sus estatuas, lo mismo al arquitecto, aun cuando no se vea tan claro como en el pintor y el escultor; pero a un lado la metafísica de la arquitectura en su difícilísima tarea de buscar la consonancia, la relación que pueda existir entre la forma y la idea, la belleza de proporción siempre habrá que buscarla en la naturaleza, pues como dice un gran poeta,

A la alta columna mal asienta
La basa y capitel de poca altura,
Y al enano pígmico
La cabeza y el pie del giganteo.

El módulo siempre existe en la naturaleza. El canon de la belleza lo estableció el Creador desde ab eterno, y es inmutable como la esencia primitiva de su Autor.

Basta por hoy, dejando para otros artículos el tratar de la poesía y de la música, que son genios creadores de otras obras de distinta especie que las producidas por las artes plásticas, si bien el poeta como el músico también copian de la naturaleza, necesitan de la inspiración y corren en pos de la belleza del propio modo que los demás artistas, de que hemos hecho ligera mención muy imperfecta.

JOSÉ MARÍN BALDO.

BREVE NOTICIA

DE LA CONGREGACIÓN DE SEGLARES SIERVOS DE LOS POBRES ENFERMOS DEL SANTO HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE ZARAGOZA.



ESTA Venerable y Santa Congregación, llamada vulgarmente *Hermanidad de la Sopa*, fué instituida en el Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia por algunos piadosos y caritativos habitantes de esta inmortal ciudad de Zaragoza, los cuales, viendo con santa emulación los frutos de vida eterna que conseguían en el Hospital de Madrid las almas grandes de aquella Villa, alistadas en la Congregación para alivio y consuelo de los enfermos; y no pudiendo mirar con ojos enojados el que, teniendo la misma proporción en el Hospital de Zaragoza, este campo de la caridad estuviese sin cultivo por falta de operarios, resolvieron erigir una Congregación, a imitación de la de Madrid, para alivio y consuelo de los pobres enfermos.

Iban los fundadores por la tarde al hospital para ejercer con los pobres enfermos la virtud santa de la caridad, de la cual tan bellos ejemplos han fructificado en este suelo santificado con la presencia, en carne mortal, de nuestra Santísima Madre, y regado con la sangre de innumerables mártires y con el sudor evangélico de ilustres confesores. Erigida, pues, esta piadosa Congregación a la sombra del Sacrosanto Pilar de nuestra Excelsa Patrona, los frutos que cogían sus hermanos eran copiosos; mas para que el primitivo espíritu de tan santo instituto no decayese, los fundadores formaron, de común acuerdo, sus *Constituciones*, que fueron aprobadas en 27 de Junio de 1731 por el Ilmo. Sr. D. Tomás de Agüero, Arzobispo de Zaragoza.

Bajo tan sabias reglas, observadas escrupulosamente, ha caminado esta venerable y caritativa Congregación hasta el presente, atrayéndose por ello las bendiciones de Dios Nuestro Señor, que de una manera muy especial se ha complacido siempre en premiar con largueza la caridad de sus hermanos en favor de los pobres enfermos.

Los ejercicios en que los Congregantes dan muestra vigorosa de su fe y de su caridad son los siguientes: Todos los días por la mañana, a hora competente, distribuyen a todos los enfermos, según su estado respectivo, un *desayuno de sopa y chocolate*; que los mismos hermanos de ambos sexos confeccionan de antemano. Los domingos, ade-

más del ejercicio diario, van por la tarde al oratorio de la Congregación, y después de las meditaciones que los hermanos tienen para su provecho espiritual, son distribuidos por el Hermano Mayor en secciones, las cuales van con santa humildad a practicar el *Ejercicio de las camas*, mientras otros hermanos van con amorosa solicitud cortando las uñas de pies y manos a los enfermos que lo necesitan. A la vez, los restantes hermanos se ocupan afanosos en preparar y cortar la sopa necesaria para la semana siguiente, durante cuyo acto uno de aquellos lee en alta voz las meditaciones de la Dominica correspondiente, finalizando tan santos ejercicios con devotísimas deprecaciones a Dios Nuestro Señor. Además de todo esto, la Congregación provee a los enfermos necesitados, cuando son dados de alta, del vestido y calzado correspondiente. A todo lo cual unen los hermanos prudentísimos consejos, para inspirar en los pobres enfermos confianza en Dios, alentándoles con su caridad a sufrir con resignación verdaderamente cristiana los trabajos y amarguras que padecen en esta vida.

La Congregación, además, para procurar la mayor santificación de sus hermanos, tiene anualmente en su Oratorio siete *Comuniones generales*, en los días que previenen sus Constituciones, en los cuales expone solemnemente a la adoración de los fieles el *Santisimo Sacramento*, y celebra solemnes fiestas en los días de la Adoración de los Santos Reyes, de San José y de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Igualmente celebra todos los años, en el mes de Septiembre y en la Iglesia parroquial de San Felipe y Santiago, una solemne y devota *Novena-Misión*, y fiestas de Nuestra Señora de los Dolores y del Patriarca San Joaquín.

Mas a pesar de todo, esta santa Congregación no se limita a los anteriores enumerados ejercicios, sino que en circunstancias extraordinarias sabe también ponerse a la altura de su misión y dar a la faz del mundo una elocuente muestra de la caridad que le domina, como plenamente lo ha demostrado, entre otras ocasiones, siempre que el terrible azote de Dios, ó sea el cólera morbo asiático, ha invadido nuestra ciudad, pues cuando esto ha sucedido, multiplicando su caridad ha sabido atender con solicitud y esmero a los pobres coléricos, proporcionando además a sus familias necesitadas un rancho diario y procurando la lactancia a aquellas tiernas criaturas, que, apenas venidas al mundo, quedaban privadas y separadas para siempre del regazo materno. Esto ha hecho la Congregación en todas las epidemias; esto hizo en los tristes días de 1885, en que tan terrible enfermedad se cebaba sin compasión en esta muy benéfica ciudad, sembrando por doquiera el luto y la desolación; elevándose en dicho año las lactancias suministradas a la cifra de cincuenta y una, y esto mismo está dispuesta a hacer, con la protección y ayuda de Dios Nuestro Señor y de las almas generosas, siempre que ocasiones semejantes se le presenten.

Los gastos que ocasionan tan múltiples atenciones son sufragados con las limosnas que esta Congregación recibe de las personas caritativas, único medio con que cuenta para continuar dispensando a los pobres enfermos sus benéficos consuelos, por lo cual es de creer que todas aquellas personas que se sientan animadas del espíritu de la caridad, apreciando en lo que vale la importancia de los humildes servicios que esta Congregación practica para alivio y consuelo de los enfermos, contribuirán con sus limosnas ó con su asistencia personal a esta grande obra; seguros de que Dios, dispensador de todo bien y eterno y justo remunerador, ha de darles el ciento por uno en esta vida, y la posesión del reino de la gloria en la otra, según nos lo ha prometido el mismo Jesucristo en su santo Evangelio.

La iglesia, por su parte, ha querido premiar también el celo y la caridad de esta Congregación, y al efecto, los Sumos Pontífices Clemente XII y Pío VI han abierto los tesoros de la Iglesia y han concedido a los congregantes multitud de indulgencias plenarias y parciales, y otras gracias y privilegios. Asimismo, otros muchos Prelados de España han distinguido a esta Congregación, otorgándole también indulgencias y otras gracias espirituales, mereciendo especial mención el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Manuel María Gómez de las Rivas, Arzobispo de Zaragoza, que, entre otros privilegios, concedió a los hermanos de esta Congregación ochenta días de indulgencia por cada paso que dieren desde su casa-habitación hasta el santo Hospital, y el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete, Cardenal de la Santa Iglesia Romana y actual Arzobispo de esta Diócesis, que concedió cien días de indulgencia por cada una de las obras y ejercicios que hicieren los hermanos de la Congregación.



BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL COLEGIO DE SANTA SUSANA.

Sólo falta, para concluir, que todos los buenos y fervorosos católicos se penetren bien del modo de ser de esta santa Hermandad y de las ventajas que proporciona á nuestros hermanos los pobres enfermos, para que, viendo interesado en su sostenimiento el honor católico de esta inmortal ciudad, procuren, por cuantos medios estén á su alcance, prestarle todo su concurso moral y material. ¡Quiera Dios Nuestro Señor que no haya ninguno que desoiga la voz de su conciencia, ó deje de seguir los nobles impulsos de su generoso corazón, sino que, por el contrario, la llama de la caridad, encendida en esta venerable y santa Congregación, que no puede menos de arrebatarse los cariños del Salvador, se extienda y dilate por la ciudad, prenda en los corazones y los conduzca al santo hospital para rendir homenaje á la gloria de Dios, en el consuelo y alivio de los pobres enfermos.

(De El Pilar.)

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

La Asociación de Señoras del Sagrado Corazón de Jesús celebró el 17 del corriente solemnísimos cultos á su Divino Titular en la iglesia del Asilo de Huérfanos, que á cargo de aquéllas está. Si en la mañana el Sr. Cardona cautivó á su auditorio con la originalidad y el vigor de su palabra al exponer en brillantes periodos el abismo de amor que se encierra en el Divino Corazón, por la tarde el Sr. Sánchez Juárez hizo vibrar con su atildada dicción, su esmerada frase y su elocución patética los corazones del escogido y numeroso público agrupado en torno de la sagrada cátedra, al trazar magistralmente la historia y caracteres de la caridad cristiana. Brillante sobre toda ponderación fué la religiosa solemnidad con que las distinguidas damas, para tan bello fin asociadas, obsequiaron á Aquel de quien reciben aliento para proseguir su obra y consuelo para soportar las tristezas que en ella se encierran; y al escuchar los acentos de la huérfana juventud

que con sus bien ejecutados himnos hacían vibrar los esbeltos y elevados haces de las columnas que forman las bóvedas de la grandiosa nave del gótico y florido templo; al ver las espirales del sagrado incienso querer salvar los calados de los gallardos ventanales para subir al cielo; al contemplar los artísticos juegos de flores que hacían resaltar los cambiantes de un océano de luz y de belleza, el corazón católico se olvidaba de que en aquel santuario se hallaban las damas de la aristocracia madrileña confundidas con las víctimas de la orfandad, los hombres de la ciencia con el modesto obrero, la ilustración del clero con el religioso humilde, y sólo tenía un recuerdo, sólo tenía un latido: el recuerdo de la inolvidable Ernestina, que desde el cielo sonreía al ver realizados sus sueños de divino amor, y el latido de amor hacia el huérfano que en todos despertaba el espíritu de esa ilustre y virtuosa dama que allí se levanta gigantesco para esculpir en los sagrados muros, y en el silencio de las doradas crujiás del esbelto crucero, murmurar los triunfos de la Fe y las bendiciones de la Caridad.

ANDRÉS EL PESCADOR

(Continuación.)



á quién otro podría yo referirme? De Dios hablo; de Dios uno y trino; del Dios, que para dar la mayor prueba de amor á los hombres, permitió que su Unigénito Hijo, una de las Personas de la Santísima Trinidad, tomara carne mortal en las purísimas entrañas de Santa María Virgen y diera su sangre toda, para redimirnos del pecado. Me refiero á Jesús, llamado Cristo: á Jesús, sacrificado en Jerusalén al furor de los ímpios sacerdotes, á quienes sentaban mal las palabras de verdad que salían de sus labios.

— ¿Y es en nombre de Jesús, en el que obras tales prodigios? le preguntó Magdoel.

— Sí; sirvo aunque indigno de Jesús, Él es el que obra en mí, y para que por este medio se vea alabado y glorificado su santo nombre; repuso An-

drés. Muerta yacía tu hija hace un momento en ese lecho: tu desconsuelo y el de todo el pueblo, bien claro demostraba que habíais perdido toda esperanza. Pero hé aquí que Dios ha querido mostraros su inagotable misericordia, devolviendo la vida á esta joven, sin duda porque corazones inocentes se lo pidieron. Y al decir esto, dirigió la vista por todas partes en busca de aquel niño, que con tantas instancias le había pedido la salud de Sara; pero el niño había desaparecido.

Andrés continuó:

— No busquéis, pues, en el suelo la explicación de este prodigio, ni atribuyáis á causas humanas lo que no pueden hacer los hombres; levantad los ojos al cielo, y reconoced la mano de Dios, porque solo Dios puede hacer lo que habéis visto.

Largamente estuvo hablando Andrés de la bondad y misericordia de Dios, ante aquel numeroso auditorio, que le escuchaba, logrando disipar las tinieblas del error en muchas inteligencias, y haciendo que penetrara en ellas la luz de la verdad.

Muchos fueron los que pedían á grandes voces el Bautismo, y entre ellos, y con vivas instancias, la joven Sara. A ésta siguió su padre y otros, y á medida que se iba extendiendo la noticia por la ciudad, iban acudiendo gentes nuevas, ansiosas de oír la palabra del Apóstol y abrazar la religión de Cristo.

Fué preciso que Andrés abandonara la casa de Magdoel, y se situara en la gran plaza de la ciudad, para ser oído por mayor número de gentes, y sería cosa de emplear muchas páginas si hubiéramos de relatar los infinitos milagros que obró, á presencia de los cesarenses. Era tal la fe que había logrado infundir en el ánimo de todos, que muchos no hubieran dudado un punto en aceptar el martirio, dando su sangre y su vida por confesar públicamente á Jesucristo Dios.

Uno de los hechos que contribuyeron con mayor eficacia á este resultado fué la expulsión del demonio del cuerpo de una infeliz mujer, milagro que realizó á presencia de todo el pueblo.

Llamábase esta Magelda, y era considerada por todos como una loca, en vista de las innumerables extravagancias que incesantemente practicaba. Observóse que desde la llegada de Andrés á Cesarea,



EL VERANO.

la locura de aquella mujer había degenerado en frenesí, y corría por la ciudad dando grandes alaridos y cometiendo todo género de desmanes, hasta el punto de cerrar el paso á los que se dirigían á oír la palabra del Apóstol y acometerles á bocados, cuando otra cosa no podía.

— No vayáis á oír á ese impostor, les decía; os engaña, es un enemigo de nuestros dioses, quiere nuestra perdición. Apedreadle, matadle, no os dejéis sorprender por ese extranjero que ha venido á sembrar la discordia entre nosotros.

— No puede ser un impostor el que ha devuelto la vida á Sara, y ha obrado á nuestra presencia tantos milagros: no puede engañarnos el que nada quiere aceptar de nosotros; no puede querer nuestra discordia el que predica la fraternidad y el amor al prójimo, contestaban los interpelados, y esto enfurecía más y más á Magelda, hasta el punto de obligarla á cometer todo género de excesos.

Uno de los que había sido acometido por Magelda, hallándose cerca de Andrés, le dijo:

— Señor, entre nosotros habita una infeliz demente, cuya dolencia se ha exasperado considerable-

mente desde tu llegada á Cesarea. Dice pestes contra tí, y nos incita á todos para que te matemos por impostor. Tú, que tantos beneficios has dispensado á este pueblo, ¿por qué no devuelves la razón á esa mujer?

— Haced que yo la vea, repuso Andrés, y si entra en los designios de Dios que sane y recobre la razón, sanará y discurrirá como el más sabio de entre nosotros.

Varios de los oyentes corrieron en busca de la loca, y no sin grandes esfuerzos consiguieron conducirla á presencia del Apóstol.

La desesperación de la loca, al verse ante Andrés, no es para descrita; varias veces intentó arrojarle sobre el Apóstol, y á no haber sido contenida por muchos hombres, tal vez hubiera realizado su intento. Así lo comprendían aquellos y procuraban sujetarla con más fuerza; pero pronto oyeron la voz de Andrés que les decía:

— Soltadla, amigos míos; dejadla en libertad, y no la atormentéis. Yo os aseguro que no nace de ella ese furor, sino del espíritu maligno que ha tomado por morada ese débil cuerpo.

Los que sujetaban á la infeliz Magelda la soltaron, y al verse libre, en vez de precipitarse sobre Andrés, como todo lo hacía presumir, trató de escapar de su presencia; pero el Apóstol la cogió por un brazo y le dijo:

— Obedece al Señor tu Dios y deja de atormentar á una de sus criaturas: sal inmediatamente de ese cuerpo que has elegido por morada, y hazlo á presencia de todos, para que este hecho pueda redundar en honra y gloria de Aquél, contra quien nada pudo tu soberbia.

Pronunciadas que fueron las anteriores palabras, fué presa la infeliz demente de horrible convulsión. Todos los miembros de su cuerpo se retorcieron y dislocaban, y de su boca principiaron á salir pavorosas llamas, como si fuera el cráter de un volcán. A los pocos instantes cesaron de salir las llamas, y se dejó oír un trueno espantoso parecido al de la tempestad, y la pobre Magelda cayó al suelo, sin movimiento y como herida del rayo.

Todos los presentes, consternados á presencia de aquel prodigio, creyeron muerta á Magelda; pero pronto se dejó oír la voz de Andrés, que le decía:

— Levántate, Magelda, y ven a mí.

Y en efecto; aquella mujer, que pocos momentos antes había querido precipitarse sobre Andrés, con ánimo de ofenderle, se levantó tranquila, serena, risueña, como si no hubiera sufrido ningún mal en toda su vida, se aproximó al Apóstol con la mayor humildad y cogiendo la fimbria de su manto lo llevó a sus labios.

Calcúlese la impresión que causaría en el ánimo del pueblo este prodigio. Miles de voces prorrumpieron en vítores y aclamaciones que demostraban el entusiasmo de que estaban poseídos.

Andrés aprovechó aquel momento para hablarles de Jesucristo, de su encarnación en las purísimas entrañas de María Santísima por obra del Espíritu Santo, de su pasión y muerte, de su resurrección al tercer día y de su admirable ascensión a los cielos.

Como el terreno estaba bien preparado y en sazón, la cosecha fué abundantísima, porque muchos, no sólo entraron en el gremio de la Iglesia de Dios por medio del Bautismo, sino que hallados dignos de este honor, quisieron pertenecer a la alta dignidad sacerdotal, y fueron ordenados por Andrés, después de las pruebas que juzgó necesarias para servir los cargos eclesiásticos, colocando de esta suerte los primeros cimientos de la Iglesia de Dios en aquel país de gentiles.

CAPÍTULO VI

UN ENCUENTRO INESPERADO

¿Quién sería capaz de apreciar las innumerables conquistas hechas por Andrés durante su permanencia en la antigua capital de la Capadocia? Podría asegurarse que muy pocos de aquellos habitantes dejaron de oír su persuasiva palabra, pidiendo y recibiendo de sus manos el santo Sacramento del Bautismo. Pero Andrés no podía permanecer ocioso, poseído de la santa misión que había recibido, en unión de sus hermanos en el apostolado, y resonando continuamente en sus oídos aquellas palabras de su Divino Maestro: *Euntes, docete omnes gentes*, no se daba momento de reposo; así que, apenas sembró la semilla de su admirable doctrina, y creyó asegurada la abundante cosecha, no fueron bastante a retenerle en Cesarea, ni las reiteradas instancias de Sara y del anciano Magdoel, su padre, cuya casa se había convertido en templo, donde se rendía culto y adoraba al verdadero Dios, ni las suplicas de todos aquellos habitantes, que con lágrimas en los ojos le pedían no abandonara la ciudad.

Era preciso partir; era preciso llevar a otros países la luz de la fe; era preciso difundir la doctrina del Evangelio entre aquellas inteligencias, sumidas en la oscuridad del error; y ante este deber, Andrés no vaciló un punto, y como había dejado a Bethsaida, su pueblo natal, a su anciano padre Julias y a su tierna esposa Betsabé, por seguir a Jesús, así dejó a Cesarea, desoyendo los ruegos de todo un pueblo que le aclamaba como a su padre espiritual; y si de Samaria tuvo que salir fugitivo por efecto de la persecución de los malos, de Cesarea tuvo que salir lo mismo, por evadirse a la amorosa solicitud de los buenos.

Varias veces había intentado abandonar a Cesarea; pero otras tantas el pueblo en masa, acaudillado por Sara, se lo había impedido. No tuvo más remedio, pues, que el de apelar a la fuga, y así lo hizo.

Había cerrado la noche fría y lluviosa. Andrés, después de haber exhortado al pueblo a la obediencia de la ley de Dios, como tenía de costumbre, hizo como que se retiraba al interior del templo a orar, y por una puerta que daba a una calle excusada salió del mismo, y a poco de la ciudad, sin que ninguno de sus habitantes advirtiera lo que podrían llamar su evasión.

Una vez en el campo, tomó el camino de Nabata, cuyo pueblo atravesó de noche, pasó por Geth-Remion, y al nacer el astro del día, se encontró en las primeras estribaciones del Monte Carmelo.

Andrés no se detuvo un punto; para él la palabra cansancio nada significaba, ni era motivo a detenerle en su camino la fatiga del cuerpo.

Sólo, sin guía, y careciendo en absoluto de todo alimento, principió la ascensión de aquellas empinadas crestas. Su objeto era llegar a la parte más alta, poder hacerse cargo de la situación del país, y tomar el camino que le pareciera más conveniente.

Cerca ya del anochecer, llegó a una inmensa altura, situada a más de mil varas sobre el nivel del mar. Desde allí se puso a contemplar el hermoso panorama que se ofrecía a su vista. A la derecha, Jezrael, en cuyo pueblo fué destruida la impía Jezabel, la mujer de Acab, rey de Israel, al cual instigó para que aboliese el verdadero culto y lo reemplazara por el de Baal, y a quien Jehu, después de ocupar el trono, mandó arrojar por una ventana,

sirviendo su cuerpo de pasto a los perros. Más allá, en la misma dirección, Legio, importante población y corte de muchos reyes de Israel. El valle de Esdrelón; y finalmente Nazaret, aquella ciudad santificada por haber residido la Sagrada Familia desde su vuelta a Egipto hasta que recibió Jesús el Bautismo de manos de Juan.

¡Qué de recuerdos asaltaron el ánimo del santo Apóstol, al contemplar aquel país para él tan querido! Al pasar la vista por aquella hermosa campiña que tantas veces había recorrido con su divino Maestro y en unión de sus hermanos los otros discípulos de Jesús, un raudal de lágrimas acudió a sus ojos y lloró, cayendo en una profunda meditación.

Jesús, el dulcísimo Jesús, el Cordero sin mancha, había sido inmolado, sacrificado al furor de los malvados sacerdotes, y para dar satisfacción a un pueblo estúpido y cruel entregado a todas las concupiscencias, que sólo podía satisfacerse con la sangre del Justo. Sus hermanos los Apóstoles, esparcidos por el mundo y perseguidos como fieras. Su querido hermano Pedro, sus amigos Juan y Mathías, expuestos a ser inmolados a la venganza de los judíos y de los paganos.

Andrés era hombre, y como hombre pagó el tributo a la debilidad de su condición. Al recordar aquellos días en que fué tan feliz, gozando de la presencia del Salvador, oyendo sus profundas parábolas, e inspirándose en su santa doctrina, lloró; pero bien pronto se repuso y encontró su ánimo enteramente fortalecido.

— He tenido un momento de debilidad, se dijo, y es preciso que esto no vuelva a suceder. No es con debilidades y con flaquezas de ánimo como se gana el reino de los cielos, sino con fortaleza de espíritu; luchando y venciendo, aunque sucumba en la lucha; porque morir por Dios es vencer. Adelante. Y después de pronunciar esta palabra, que demostraba una inquebrantable resolución, se volvió de espaldas al país que había estado contemplando, y fijando su vista en el lado izquierdo, la paseó por toda la inmensa llanura donde estaban enclavados los pueblos que acababa de dejar.

Samaria, de cuya cárcel había escapado milagrosamente, gracias a la intercesión de Flavia, la mujer de Sarpola, y Cesarea, donde tan buena acogida recibió, y tan excelente cosecha de almas para el cielo había recogido.

La vista de esta última ciudad le consoló en gran manera, porque creyó asegurado en ella para siempre el culto del verdadero Dios, y extendiendo los brazos en aquella dirección la bendijo.

Embebido en profundas reflexiones, Andrés no había visto que desde su llegada a la cúspide del monte, un hombre, un salvaje al parecer, toda vez que llevaba su cuerpo cubierto de pieles de cordeiro, descubierta la cabeza y enmarañado el cabello, descalzo, y con un nudoso bastón en la mano, le había estado observando largo rato silenciosamente, y sin hacer el menor movimiento.

Ya se disponía Andrés a seguir en toda su longitud la cordillera del Carmelo, que debía conducirle directamente a Porfirion, para desde allí dirigirse a Tolemaida, Tiro y Sidón, cuando llegó a sus oídos la voz de aquel hombre que le decía:

— Andrés, hermano mío, bien venido seas.

Pueden calcular nuestros lectores cuál debería ser la sorpresa que experimentaría Andrés al oír pronunciar su nombre en aquel lugar y a tales horas. Iba ya a preguntarle quién era y qué hacía en aquellos sitios con semejante traje, cuando sin dejarle formular la pregunta oyó de nuevo la voz de aquel extraño ser que le decía:

— Bien venido seas, Andrés. Te esperaba.

— ¿Quién eres? le preguntó Andrés.

— Un pecador; un hombre que no quería tener el desconsuelo de morir sin verte y oír de tus labios palabras de perdón, recibiendo de tí la bendición postrera.

— Me basta que seas un hombre para llamarte mi hermano, y me basta que seas pecador, para tenerte por hijo; pero no te conozco, o cuando menos, no recuerdo haberte visto nunca. ¿Cómo es, pues, que tú me conoces y dices que me esperabas?

— Te conozco desde que naciste, sé tu historia tan bien como la puedes saber tú mismo, y te esperaba porque suponía que Dios, a quien con tantas ansias le he pedido el consuelo de verte, no me lo negaría. Varias veces he formado la resolución de ir en busca tuya, pero cuando fuí a ponerlo en práctica ya no pude; las fuerzas físicas me abandonaron, y poco a poco he ido cayendo en un estado de postración tal, que ya me es sumamente penoso el poder dar un paso. La muerte se está cerniendo ya sobre mi cabeza, y hoy, al querer arrastrarme desde la cueva donde tengo mi morada, hasta este sitio, sin más objeto que el de esperarte ya que una voz

interior me decía que mi deseo se vería cumplido, he agotado todas mis fuerzas.

— Pero ¿quién eres?

— ¿Tan desfigurado estoy que no me conoces, Andrés? ¿No te acuerdas del que fué en otro tiempo tu irreconciliable enemigo, del que puso contra tí mil asechanzas? ¿No te acuerdas de Zabulón?

— ¡Zabulón! ¡Hermano mío! — exclamó Andrés y corrió a los brazos de su antiguo amigo y compañero. — ¿Qué misterio encierra tu presencia en este lugar y con ese traje?

— Vamos a la cueva donde tengo mi morada. Ayúdame, porque sin tu auxilio me sería imposible llegar.

— Vamos.

Zabulón se apoyó en el brazo de Andrés, y con gran trabajo, a causa de su extremada debilidad, pudo guiarle hasta una cueva abierta en la peña, situada a unos cincuenta pasos del sitio donde se encontraban.

La cueva tendría unos quince palmos de ancho, por veinte de profundidad, y en ella no se veía otra cosa que un lecho de hojas secas en un rincón, y una gran cruz de madera, toscamente trabajada, por único mobiliario.

Apenas llegaron a la cueva, Zabulón se hizo conducir al lecho, y en él se tendió, demostrando en su fatigosa respiración el gran esfuerzo que había tenido precisión de hacer.

Andrés guardó silencio, esperando que se tranquilizara, y aun no habían transcurrido diez minutos, rompió el silencio Zabulón, diciéndole:

— Antes de hablarte de mí, quiero decirte el sitio en que nos encontramos.

— Lo sé — le contestó Andrés. — Estamos en el punto más culminante del Monte Carmelo.

— Sí; pero lo que tú tal vez no sepas es que aquí moró antes que yo en esta cueva.

— En efecto, no sé.

— Esta cueva es la que habitó el profeta Elías, huyendo de la persecución de Acab y Jezabel, que adoraban a los falsos dioses. Aquí estuvo manteniéndose sólo de raíces muchos años, y en todas partes se encuentran huellas de su paso, que el transcurso de nueve siglos no han podido borrar.

— Sabía la historia del profeta; pero ignoraba que fuera este el lugar de su retiro.

— Yo lo he sabido por casualidad.

— Pero háblame de tí, Zabulón. Deseo saber tu historia desde que nos separamos en Cafarnaún.

— En pocas palabras te pondré al corriente de todo. Cuando te dejé me fuí otra vez en busca de aquel Hombre extraordinario, y no tardé mucho en encontrarle y en oír de nuevo su timbre de voz dulcísima que tanto había conmovido mi corazón, y aquellas palabras tan persuasivas a las que ninguna inteligencia podía resistir. Por ellas llegué a comprender cuán efímeras, cuán cortas y fugaces eran las glorias y las dichas de este mundo, y cuán larga la vida del espíritu: por ellas me persuadí de lo criminal que había sido durante mi vida, y de que era preciso borrar, con vida de penitencia y expiación, la vida de pecado que había seguido hasta entonces, y formé una resolución irrevocable: la de separarme del mundo y habitar en un desierto todo el tiempo que restara de peregrinación en este valle de lágrimas.

Zabulón hizo una corta pausa y continuó:

— Decidido a llevar a cabo mi propósito, me acerqué a Jesús y le dije:

— Señor, pecador soy, y arrepentido me encuentro de haberlo sido. Quisiera borrar de mí la culpa, porque tengo fe en tus promesas y quiero ganar el reino de los cielos.

Entonces Jesús, volviéndose a mí, me dijo:

— Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

— Yo comprendí que quería decirme: que aquellos que tenían un corazón sencillo, los que por medio de la oración y humilde confesión de sus faltas, purificaban su espíritu, aquellos verían a Dios, y me afirmé más y más en mi propósito. Hice oración todo aquel día y aquella noche, y a la mañana siguiente me fuí en busca de Juan, el hijo de Zacarías, que se hallaba en la ribera del Jordán, camino de Bethania, y le pedí con grandes instancias el Bautismo. Juan accedió a mis ruegos y me bautizó. Entonces supe que Jesús había pasado por allí aquella misma mañana, y supe también que tú y tu amigo Zúmel le seguís.

También yo hubiera querido seguirlo; pero me creí indigno de tanta dicha, hasta encontrarme completamente regenerado. Desde allí me dirigí a Hipos, lugar en donde había residido hasta entonces; vendí cuanto tenía, lo repartí a los pobres, y me retiré a este apartado lugar.

Por algún tiempo anduve errante por estos montes, expuesto continuamente a ser devorado por las

fieras. Te he dicho que la casualidad me hizo conocer esta cueva que sirvió de morada al profeta Elías, y voy á referirte esta dichosa casualidad.

Por espacio de un año anduve á la ventura, recorriendo todos los sitios más recónditos del monte, y pasando las noches sobre los árboles, porque los lobos, tigres y chacales no me dejaban fijar mi planta en ninguna parte. Un día, en que el hambre me obligó á dejar mi atalaya para recoger algunas hierbas y raíces con que alimentarme, me ví de pronto asaltado por una manada de lobos que habían estado acechando el momento oportuno para lanzarse sobre mí. Huyendo á todo correr, perseguido por aquellas fieras, tropecé con la boca de esta cueva, y más bien por instinto que por creer encontrar en ella abrigo contra su voracidad, penetré en ella.

Calcula ahora cuál sería mi asombro, cuando ví que los hambrientos lobos llegaron hasta la puerta misma de la cueva, cuya entrada estaba al descubierto y les hubiera sido muy fácil de franquear, y en vez de perseguirme, como si obedecieran de común acuerdo á una orden que acabara de comunicárseles, dejaron de perseguirme, y se alejaron. Esta misma escena se ha repetido diferentes veces con otra clase de fieras. Ninguna se ha atrevido á penetrar aquí.

Al pronto no podía darme cuenta de aquel misterio; pero posteriormente lo he sabido todo, sin que nadie me dijera una palabra. En muchas partes de esta cueva, encontrarás inscripciones que yo he procurado restaurar, grabadas sobre la roca, por mano misma del profeta. En ellas se leen muchas de las cosas que están sucediendo en la actualidad. También las hay en otras muchas partes de este monte; pero ininteligibles. Cuando supe que Elías había santificado este lugar con su presencia, me expliqué perfectamente el respeto que las fieras le tributaban.

En esta forma estuve viviendo cerca de tres años hasta que un día, no pudiendo resistir al deseo, ó más bien que al deseo á la necesidad de volver á ver á Jesús, en compañía del cual creía encontrarte para pedirle por tu intercesión el perdón de mis pecados, tomé el báculo de peregrino, abandoné el Carmelo y fui á Jerusalén.

Dejó á tu consideración el dolor que sufriría mi espíritu cuando llegué á saber que perseguido por los sacerdotes, escribas y fariseos, vendido y entregado al Sinedrio por Judas, uno de sus discípulos, después de haber sufrido los mayores tormentos, fué crucificado en la cumbre del monte de las Calaveras aquel divino Cordero, aquel Cristo, aquel hijo del Eterno Padre, como si fuera el mayor de los criminales.

Zabulón hizo una pausa. De sus ojos brotaba un raudal de lágrimas. Andrés, cuyo sentimiento igualaba al de su antiguo compañero de profesión, procuró hacerse superior y trató de consolarle diciéndole:

—No te aflijas, Zabulón. Preciso era que así sucediera, puesto que todo estaba ya preconcebido, desde la eternidad, en la mente del Padre. Ese inmenso y cruento sacrificio del Hombre Dios nos ha abierto las puertas del Paraíso. Bendigamos los inescrutables designios del Padre, y pidámosle que acelere los días de prueba que debemos pasar en este valle de miserias.

—¡Ay! Andrés, mis lágrimas no reconocen la causa que supones. Yo lloro porque preveo la suerte que le espera á nuestro pueblo, al pueblo decidido.

—Dignos son de compasión; pero no digas nuestro pueblo, porque no lo es. Nuestro pueblo es el pueblo cristiano, aunque se halle esparcido por todos los ámbitos del mundo; el pueblo que abraza la fe de Jesucristo; el que le niegue ó desconozca y deje de cumplir sus divinos preceptos, no es nuestro pueblo.

—Tienes razón, Andrés. No es nuestro pueblo; pero por nuestro le tuvimos antes de perpetrar su horrible crimen, y esto es lo que me desconsuela. Pero prosigo mi relato.

Cuando supe lo que acabo de referirte, procuré indagar tu paradero, y nada logré saber de ti, ni de tu hermano Simón, ni de Mathías nuestro paisano. Dijéronme únicamente, que después de la muerte de Esteban, se había desencadenado una gran persecución contra vosotros y habíais abandonado á Jerusalén. Entonces resolví volver á este sitio, á esperar el fin de mis días, procurando borrar con la penitencia mis culpas pasadas.

Hace algunos días se apoderó de mí una gran debilidad, y casi me fué imposible salir de esta cueva. He estado dos días privado de alimento.

—¿Pues qué alimento era el tuyo?

—El que podía procurarme; algunas hierbas y raíces de los árboles que pueblan el monte. Diariamente he estado pidiendo á Dios que no me dejara

morir sin verte, y hoy he sentido como una voz interior que me decía:

«Sal á esperar á Andrés que viene hacia aquí.» He probado á levantarme y con sorpresa he visto que podía hacerlo y caminar. Como no sabía por qué lado vendrías, á fin de poderte ver mejor, he llegado hasta la meseta próxima, que es la más elevada del monte, y á la hora de estar esperando, te he visto llegar. Lo demás ya lo sabes.

—Si; Dios teníame también reservado el consuelo de verte, y ya que te encuentras enfermo, estaré contigo y te cuidaré hasta que te encuentres enteramente restablecido, y entonces nos iremos los dos á cumplir la misión que Dios me tiene encomendada.

—Tú irás sólo: yo no podré acompañarte, porque ha llegado mi último momento de vida. Me siento morir, Andrés, y ya no debemos perder tiempo. Oye mi confesión, y puesto que ha descendido sobre tí el Espíritu Santo, oyeme en el tribunal de la penitencia, antes de comparecer en el tribunal de Dios.

La confesión de Zabulón fué breve. Andrés oró por él toda la noche pidiendo á Dios le concediera aquello que más pudiera convenir á su alma.

Al rayar el día espiró en los brazos de Andrés, y es indudable que su alma voló á la mansión de los justos, regenerada por la penitencia.

Andrés quiso cumplir los últimos deberes para con su difunto amigo, practicando á la par una de las obras de misericordia.

Casi todo aquel día lo pasó cavando la sepultura que debía encerrar los restos mortales de Zabulón, dentro de la misma cueva que le había servido de morada; pero como no podía disponer de ningún instrumento que facilitara su trabajo, aquella operación debió serle en extremo penosa. Sin embargo, como nada hay penoso ni difícil para el que toma con fe y decisión una empresa, y nada tan ingenioso como la necesidad, Andrés se valió de mil medios para realizar su piadosa obra, utilizando los agudos picos de las piedras y las ramas tronchadas de los árboles, para realizar su intento.

A la caída de la tarde, pudo ver terminada su obra y el inanimado cuerpo de Zabulón, colocado en cristiana sepultura, y sobre la misma, clavó aquella tosca cruz que ya existía en la cueva.

Mientras tuvo que cumplir aquel piadoso deber, no pensó en sí mismo ni sintió debilidad ni desfallecimiento en sus fuerzas físicas, cosa por demás extraña, si se tiene en cuenta que desde su salida de Cesarea ni había disfrutado un momento de reposo, ni había tomado género alguno de alimento, pero al terminar su trabajo, se sintió desfallecer.

Era preciso buscar algo que pudiera servirle de alimento; era preciso reparar aquella debilidad física, antes de caer en funesta postración, y esta idea le hizo recobrar el sentimiento de su propia conservación, y le comunicó nuevas fuerzas para salir de la cueva, en busca de algo con que poder mitigar el hambre.

No tuvo que caminar mucho, pues aun no habría andado doscientos pasos, dividió sobre una piedra, un pequeño canastillo ó cesta de mimbres, que parecía colocado allí de exprofeso, para que fuera descubierta por Andrés. Tomóla, más por curiosidad de ver lo que contenía que por creer encontrar en ella lo que buscaba; y cuál no sería su sorpresa, al descubrir en su interior sazonado alimento, exquisito pan y sabrosos dátiles. Andrés creyó providencial aquel hallazgo, y por ello dió gracias á Dios, que tan pródigamente acudía á sus necesidades, y regresó á la cueva, donde comió frugalmente de aquel manjar. Después se dejó caer en el lecho de hojas secas, que por tanto tiempo había ocupado Zabulón, y pronto fue acometido de un sueño tranquilo, benéfico y reparador.

A la mañana siguiente se despertó, completamente regenerado, ágil y fuerte, y en disposición de continuar su camino; y después de haber orado sobre el sepulcro de Zabulón, y lavar su cuerpo en un manantial próximo, tomó la cesta, que aun contenía la mayor parte de las provisiones encontradas la noche antes, y se puso en marcha en dirección á Porfirión.

(Se continuará.)

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. JOSÉ RESTÁN, discípulo de la Escuela provincial de Bellas Artes de Cadiz. En la Exposición pública celebrada en aquella población en 1858 presentó una *Concepción*, copia, que fué premiada con medalla de plata.

D. RAFAEL REYES Y BRACAMONTE, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. En la Exposición provincial sevillana de 1868 presentó entre otros cuadros uno representando á *El Ángel de la Guarda* (copia de Murillo).

D. GABRIEL REYNÉS, pintor y litógrafo mallorquín. Nació en la villa de Alaró en 29 de Mayo de 1807. Es de su mano una copia del *San Sebastián* de Van Dik.

D. JUAN ANTONIO RIBERA Y FERNÁNDEZ, nació este reputado profesor en Madrid á 27 de Mayo de 1779 y fué bautizado en la iglesia parroquial de San Justo. Huérfano y sin bienes de fortuna desde muy joven, comprendió que la constancia y el trabajo eran suficientes á vencer la adversidad que tan pronto le perseguía. Supo por entonces que en el Colegio de las Escuelas Pías se ocupaban varios jóvenes en pintar una colección de venerables de la Orden para los claustros del convento; se presentó al P. Mínguez pidiéndole ocupación, y desempeñó su cometido tan á gusto de éste que el Padre no vaciló en interponer su influencia con el Gobierno hasta alcanzar para el huérfano una pensión de seis reales. Con esta pequeña base empezó Ribera su vida artística. En el concurso general de premios abierto en 1802 por la Real Academia de San Fernando alcanzó el segundo de la primera clase, y fué pensionado con 7.000 reales anuales para pasar á Francia á proseguir sus estudios. Trasladado á París é introducido en el estudio de M. David, no tardó Ribera en ser considerado como uno de los mejores discípulos de aquel artista, pintando por aquella época entre otras obras una *Sacra Familia* que adquirieron unos ingleses. Los reyes Carlos IV y María Luisa le nombraron su pintor de Cámara en 1.º de Agosto de 1811. También fué nombrado Académico de la pontificia de San Lucas. Muertos aquellos monarcas, mereció que Fernando VII le nombrase también su pintor de Cámara en 17 de Septiembre de 1816. Privado en 1835 de su destino, por el arreglo que se hizo en Palacio, se retiró á Navalcarnero abandonando la pintura; pero tres años más tarde, con motivo de haber comprado la ermita de San Roque, convertida entonces en pajar, dedicó toda su actividad á reedificarla, enriqueciéndola con una copia suya del *Pasmo de Sicilia*, de Rafael, y los cuadros originales de *La Virgen en el trono con el Niño Jesús*, *San Roque* y *San Rafael*. Sus principales obras, aparte de las ya citadas y de las de asuntos profanos, son las siguientes:

Madrid: En la bóveda 18 del Real Palacio, ante un altar rodeado de nubes y en cuyos ángulos se ven el ángel, el águila, el león y el toro está *San Fernando* en un trono de nubes, acompañado de espíritus angélicos y teniendo en su compañía á los esclarecidos hermanos Hermenegildo y Recaredo, el ilustre Pelayo, San Leandro de Sevilla, Eladi de Toledo y otros. En la sacristía del mismo palacio un *Cristo* y un *Divino Señor muerto*, y *La Trinidad*, con figuras del natural.

Aranjuez: En el oratorio del palacio dos cuadros: *La coronación de espinas* y *la Resurrección de Jesús*.

D. CARLOS LUIS DE RIBERA Y FIEVE, nació en Roma en 1815. Desde su más tierna edad se dedicó al ejercicio de la pintura bajo la dirección de su padre D. Juan Antonio. Muchas son las obras de este pintor, algunas justamente premiadas en las Exposiciones públicas de París. Citaremos algunas de ellas: *La Virgen adorando á su hijo*, *El Apocalipsis de San Juan*, *María Magdalena en el sepulcro* (figuró en la Exposición de París de 1840 en unión de otro que representaba *La Asunción de la Virgen* y se conserva en la Habana); *Una vista de Nuestra Señora de París*, en la Exposición de dicha capital el 1848, *Aparición de la Virgen á San José de Calasanz*, figuró en la Exposición de la Academia de San Fernando de 1835 (existente en Navalcarnero); *La Conversión de San Pablo*, para el retablo principal de la Iglesia del Hospicio convento español de Damasco; *La Purísima Concepción*, presentada en la Exposición nacional de 1871. *La última cena de Nuestro Señor Jesucristo con los Apóstoles*. La obra decorativa más reciente de este artista es la del templo de San Francisco el Grande, de Madrid, cuya dirección le está encomendada.

D. BARTOLOMÉ RIBÓ Y FERRIZ, natural de Madrid y discípulo de la Escuela provincial de Bellas Artes de Barcelona. En la Exposición celebrada en esta población en 1866 presentó entre otros los siguientes cuadros: *Una Dolorosa*, *San Antonio de Padua* y *La Purísima Concepción*. En la de 1872 presentó *Jesús y San Juan niños*, *Cristo crucificado* y dos imágenes de *la Virgen María*; en la de Madrid de 1876 presentó *La Virgen al pie de la Cruz*, *Nuestra Señora de las Mercedes* y *Nuestra Señora del Carmen*. También es de su mano un pendón de *La Virgen de Montserrat*.

D. SEGISMUNDO RIBÓ Y MIR, nació en Barcelona

en 1799. En el Museo provincial de dicha población se conserva de su mano un cuadro representando *El nacimiento de Jesús*.

D. AGUSTÍN RIGALT Y TORTIELLA, natural de Barcelona. En la Exposición Nacional de 1866 presentó: *La Virgen y el Niño Jesús*. En la de 1876 presentó: *Antesala Capítular en la catedral de Barcelona y Capilla de San Jorge en la misma población*. También son de su mano *Una Sacra Familia*; un lienzo de fondo para el altar de San Raimundo de Penyafort en la Iglesia Catedral de Barcelona; *Retrato de cuerpo entero y tamaño natural de Pio IX*; *San José y El Arcángel San Rafael acompañando a Tobías*.

D. ALEJANDRO DE RIQUER, pintor catalán. Desde Roma remitió á Barcelona una *Santa Isabel*, pintada sobre mármol.

D. ANTONIO RIUDAVEST. En 1860 remitió á la Exposición pública de Alicante un *Retrato del Obispo de Orihuela*; otro de un Cardenal; otro de Pio IX; un *Niño Jesús* y una *Purísima Concepción*.

D. JUAN RIUDAVEST, residente en Alicante. En la Exposición celebrada en 1860 en dicha ciudad fué premiado con mención honorífica por un *Retrato del Patriarca de las Indias* y un *Jesús Nazareno*.

D. RAIMUNDO RÍUS. Autor de un cuadro de la *Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo*, presentado en la Exposición que inició en 1809 la Junta de Comercio de Barcelona.

D. GUMERSINDO ROBAINA, natural de Santa Cruz de Tenerife. En la Exposición pública celebrada en Canarias en 1882 presentó un *San Pedro Mártir*; *El Niño Pastor*, y otros dos lienzos de asuntos profanos.

D. AGUSTÍN ROBLES, natural de Ferrol. En la Coruña y su parroquia de San Jorge existen de su mano dos tablas: *La Anunciación* y *Las Animas del purgatorio*, y en la de San Nicolás de la misma población *Santa Teresa y La Aparición de la Virgen con el Niño en brazos á un religioso capuchino*.

D. MANUEL ROCA, Director de pintura que fué en la Academia de Bellas Artes de Cádiz. En el Museo provincial de dicha población existe de su mano un lienzo representando *La Virgen con el Niño* (copia.)

D. MARIANO DE LA ROCA Y DELGADO, natural de Sevilla. Muchas y buenas son las obras de este autor, de las que sólo citaremos una *Oración del Huerto*, existente en el Museo nacional. Murió en Madrid en 20 de Septiembre de 1872.

D. MANUEL ROCA Y RODRÍGUEZ. Las principales obras de este pintor son: *Jesucristo en la Cruz*; *La incredulidad de Santo Tomás*; *San Sebastián*; *San Juan bautizando á Jesús*; *Un interior de la catedral de Toledo*.

DOÑA ENRIQUETA ROCAFULL, residente en Jerez de la Frontera. En 1879 concurrió á la Exposición provincial de Cádiz con tres cuadros originales: *Una Magdalena*; *La Concepción*, y *La lección de música en un colegio religioso*.

D. ANTONIO RODRÍGUEZ, nació en Valencia en 1765. En el Museo provincial de aquella población existe de su mano un lienzo que representa *La entrega del cuerpo de San Luis por Don Alfonso V, rey de Aragón*. También es suyo el cuadro de *San Vicente Mártir*, que se conserva en la capilla del Palacio Arzobispal de la misma población.

D. CAVETANO RODRÍGUEZ, dibujante y litógrafo. Conocemos suyas las reproducciones de los cuadros: *La Virgen con el Niño Jesús* (Sassoferrato); *La Virgen*; *El Niño Dios*; *San Juan y Santa Isabel* (Jordan); *La Escala de Jacob* (Ribera); *El sueño de San José* (Jordán), y una imagen de la *Virgen del Carmen*.

DOÑA DOLORES RODRÍGUEZ. En la Exposición de Santiago de 1875 presentó un dibujo al lápiz representando la *Iglesia de San Julián de Ferrol*.

D. JUAN RODRÍGUEZ, pintor residente en Jerez de la Frontera. En 1877 terminó un cuadro representando *La Virgen María con el Niño Jesús*.

D. MANUEL RODRÍGUEZ, residente en Orense. En 1875, siendo aún niño, presentó en la Exposición de Santiago un cuadro al óleo, representando *La Comunión de un santo*.

D. RAMÓN RODRÍGUEZ, pintor gaditano. De entre sus obras citaremos: *San Juan Bautista*; *Nuestro Señor llevando la Cruz y Santiago apóstol*.

D. VICENTE RODRÍGUEZ, pintor aficionado. En la Exposición celebrada en 1803 en Barcelona por la Real Junta de Comercio expuso: *Cristo y la Magdalena*; *San Jerónimo*, y otros dos de asuntos profanos, todo al lápiz.

D. JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ LOSADA, pintor sevillano. Obras religiosas de su mano recordamos las siguientes: *El nacimiento del Hijo de Dios*; *Muerte de las Santas Justa y Rufina*, premiada con medalla de oro en la Exposición gaditana de 1862; *La Purísima Concepción*, presentada en la Exposición sevillana de 1867.

D. PEDRO RODRÍGUEZ DE LA TORRE, natural de Jaén. Conocemos de este pintor una copia de la *Concepción de Murillo*.

D. JUAN RODRÍGUEZ Y GARCÍA, autor de un lienzo representando el *Martirio de los Santos Servando y Germán, patronos de Cádiz*, existente en el Museo provincial de dicha población.

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ Y PUSAT, pintor catalán, nació en Barcelona en 1767. En el Museo provincial de dicha población se conservan entre otras obras suyas las siguientes: *San Sebastián* (copia de Guercino); *La Virgen y San Bernardo* (copia de Maralta); *La Magdalena* (copia de A. Caracci); *San Juan Bautista*; *Sacrificio de Gedeón*.

D. JOSÉ ROLDÁN Y MARTÍNEZ, natural de Sevilla. Muchas son las obras de este artista: nosotros citaremos solamente *La Virgen de Belén*, *Entierro de Santa María del Socorro*, *Interior de Santa María del Socós*, *Las Marías en el Sepulcro del Señor*, *Santas Justa y Rufina en la prisión*, *La Virgen con el Niño Jesús en los brazos*. Murió el Sr. Roldán en Sevilla en 1874.

M. DE A.

(Se continuará.)

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

He aquí las reglas que han de observarse para la expedición de objetos á la Exposición Vaticana:

1.^a Los objetos destinados á la Exposición Vaticana en Roma deben remitirse con la siguiente dirección:

EXPOSIZIONE VATICANA

A Su Santidad
el Sumo Pontífice León XIII.
Vaticano.

ROMA (Italia).

ESPOSIZIONE VATICANA

A Sua Santità
il Sommo Pontefice Leone XIII.
Vaticano.

ROMA (Italia).

2.^a Los objetos deben embalarsé cuidadosamente, y cada uno debe llevar un rótulo con las siguientes indicaciones: a) Nombre y apellido del donador; b) nombre de la Diócesis á que pertenece el donador; c) nombre y materia del objeto; d) y, si el objeto está destinado á concurrir á los honores de diplomas y medallas, deberá unirsele la fórmula de declaración prescrita por el reglamento y conforme al modelo publicado por la Comisión promovedora ó por la respectiva Vicepresidencia Nacional.

3.^a En el billete de expedición por el ferrocarril ó por vía marítima debe indicarse con la mayor precisión posible la naturaleza de los objetos contenidos.

4.^a El remitente, luego de entregados los objetos, deberá advertirlos á la Junta local de Roma en carta certificada dirigida al Sr. Comm. Filippo Tollí, vía della Maddalena, 27, p. 2.^a, Roma.

En la carta indicará: a) el día en que se ha hecho la remesa; b) el lugar desde el cual se han expedido los objetos y nombres de la Diócesis ó nación á que pertenece; c) el catálogo de los objetos contenidos en la caja, indicando para cada objeto su nombre y materia, el nombre y apellido del donador, y añadirá una copia de la declaración prescrita por el reglamento para aquellos objetos que concurren á los honores.

Si la expedición se compone de más de una caja, deberán las cajas llevar la contraseña de números progresivos, y poner en la carta tantos catálogos cuantas fueren las cajas expedidas, indicando en cada lista el número que la caja lleva por contraseña y los objetos descritos que contiene.

5.^a Las expediciones deberán llegar á Roma francas de todo gasto de porte.

6.^a Los objetos expedidos á la dirección y con las reglas ya indicadas, no pagarán impuesto ni derechos de aduanas, disfrutando de franquicia en las aduanas italianas.

7.^a Está absolutamente prohibido incluir en las expediciones cartas ó escritos en forma de carta, pues el remitente incurriría en multas y secuestro de los objetos; sino que debe limitarse á ponerle únicamente las indicaciones arriba mencionadas.

8.^a Los objetos dirigidos en el modo expresado disfrutarán de rebaja en las tarifas de transporte en los ferrocarriles italianos, en los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre de 1887.

9.^a Los objetos para la Exposición Vaticana deberán hallarse en Roma no más tarde de la segunda mitad de Octubre de 1887.

10. Se aconseja que todos los objetos de cada Diócesis se envíen á Roma en una sola expedición; y á este fin los donadores desde luego se pondrán en relación con la respectiva Junta diocesana para las Bodas de Oro del Santo Padre, y á falta de ésta con el encargado diocesano.

Bolonia 20 de Mayo de 1887. — Por la Comisión promovedora, J. ACQUADERNI, *Presidente*. — J. DONINI, *Secretario general*.

Al aproximarse el quincuagésimo aniversario de la promoción del que hoy lleva el nombre augusto de León XIII á la altísima dignidad sacerdotal, se han conmovido todos los católicos porque han sentido latir el corazón á impulsos del amor filial, y hasta los que no lo son, porque han conocido y temido quizá las grandiosas y trascendentales consecuencias que han de seguirse de este acontecimiento. Pero entre los fieles que concurren á tan universal concierto, ocupan un especial lugar los que se consagraron al estudio de las ciencias y de las letras y al cultivo y ejercicio de las artes, pues los sabios han admirado en el Pontífice reinante al restaurador de los estudios filosóficos y teológicos, según el método seguido por el Angel de las Escuelas; los aficionados á la historia, al promovedor de la verdadera y profunda crítica en la investigación y examen de los hechos que pasaron; los literatos al poeta clásico latino de frase culta y castiza, y los artistas al Mecenas de gran liberalidad y munificencia. Y no hay corporación científica, literaria ó artística, ni pública ó privada industria, que no presente la ofrenda de sus individuos como de hijos á su Padre y como de hombres de ciencias, letras, artes ó industria, al Pontífice, al sabio y al Mecenas.

No es extraño, por tanto, que á la invitación que el presidente de la sección cuarta de la Junta diocesana ha dirigido á los señores presidentes ó directores de las Reales Academias españolas que tienen su asiento en esta Corte á fin de que concurrieran con su donativo para la gran Exposición primero y después para la Biblioteca del Vaticano, hayan casi todos contestado de un modo que les honra y enaltece, propio y exclusivo de los que se precian de católicos y españoles.

«A una voz, dice el Excmo. Sr. Director de la Real Española, acordó ésta enviar á la Exposición Vaticana que ha de celebrarse con motivo del quincuagésimo aniversario de la Ordenación sacerdotal de nuestro santísimo P. León XIII, todas las obras que haya publicado y de que aun posea ejemplares la corporación, bien entendido que tales libros serán luego propiedad de la Biblioteca del Vaticano. Al efecto, se digna manifestar el mismo Director, los remitiré á la presidencia de la sección tan pronto como estén decorosamente encuadernados, en lo cual quedará cumplido el acuerdo de la Academia Española, para quien ha sido gratísimo dar al por tantos títulos esclarecido León XIII algún testimonio de respeto y amor filial.»

También la Real de Ciencias Morales y Políticas ha contestado haber acordado se envíen sus publicaciones á la Exposición Romana, y al efecto ha dispuesto que se encuadernen las que han de figurar en ella, destinándolas después á la Biblioteca del Vaticano, según así se pedía, remitiendo á la vez lista de los libros destinados al objeto expresado.

Esto mismo proyecta hacer la Real de Ciencias Exactas, así como la de San Fernando, que está preparando algunos trabajos notables, entre los que se cuentan los dibujos de Goya, que ha mandado ya encuadernar.

También la Real de Medicina está disponiendo su ofrenda, y cuando todos los donativos de las mismas se hallen reunidos y clasificados, daremos nota detallada de los libros y objetos recibidos para justa satisfacción de los donantes y público testimonio del amor de los sabios al Pontífice sabio y á la Iglesia católica, madre de las ciencias y siempre protectora de las letras y de las artes.

(Del Boletín Eclesiástico de Madrid-Alcalá.)

La comisión de Certamen y Album de la Junta diocesana barcelonesa para festejar el Jubileo Sacerdotal ha dispuesto celebrar un certamen, al que invita á todos los ingenios españoles para el día 31 de Diciembre del año actual.

He aquí los asuntos y premios que han de adjudicarse:

Primer premio. — Una silla de plata fac-símil reducido de la que se conserva en la Santa Iglesia Catedral de Barcelona para asiento de la Custodia, y de la que, con motivo del presente Jubileo, se regala á Su Santidad León XIII. Oferta del Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis al autor de la mejor Memoria sobre el tema: «*Estudio sintético de las Encíclicas de Su Santidad León XIII en relación con los principales errores de la época.*»

Los trabajos que opten á este tema deberán escribirse en prosa latina ó castellana.

2.º premio. — Un escudo del Excmo. Cabildo Catedral de Barcelona, de oro y plata con esmaltes, oferta de esta Corporación al autor de la mejor Memoria sobre la *bienhechora influencia del Pontificado Romano en los conflictos internacionales*, tomando pie de la feliz mediación ejercida por León XIII entre España y Alemania en la cuestión de las islas Carolinas. Los trabajos que opten á este tema han de escribirse en prosa castellana.

Premio 3.º — Una colección de las obras del presbítero D. Jaime Balmes, premio ofrecido por la Excmo. Diputación provincial de Barcelona al mejor trabajo en prosa catalana ó castellana sobre una ó más tradiciones de carácter religioso que se conserven en el antiguo Principado de Cataluña, dándose la preferencia á las menos conocidas.

4.º premio. — Un juego artístico de escritorio, oferta del Excmo. Ayuntamiento constitucional de Barcelona á la mejor poesía que enaltezca la piedad y sentimientos católicos de los Concelleres de Barcelona.

5.º premio. — Un busto de plata de Su Santidad León XIII, ofrecido por las sociedades de propaganda de Barcelona, Asociación de católicos, Fomento católico, Pia-Unión de San Miguel, Centro Moral é Instructivo de Gracia, Sociedad médico-farmacéutica de los Santos Cosme y Damián, Congregación de la Inmaculada Concepción y de San Luis Gonzaga, Patronato del obrero, Archicofradía de San Luis Gonzaga de Nuestra Señora de Belén, Congregación de San Luis Gonzaga, de Nuestra Señora de los Angeles, Obra pia contra la blasfemia, Círculo de obreros de San José y Sociedad catequística del Seminario. Tema: *Estudio histórico de las actuales sociedades de propaganda católica de la Diócesis de Barcelona y examen de los resultados que han obtenido*. Los trabajos que se presenten optando á este premio han de escribirse precisamente en prosa castellana ó catalana.

6.º premio. — Una preciosa y artística joya conmemorativa del presente Jubileo, oferta de la Academia de la Juventud Católica de Barcelona, al mejor *Cántico al Papado*, escrito en catalán.

7.º premio. — Edición monumental, seis tomos folio mayor, de las obras completas del venerable Fray Luis de Granada, ofrecida por la Redacción de la *Revista Popular* á la mejor memoria sobre el tema *Historia de León XIII y extracto de sus principales documentos públicos*. Las memorias que opten á este tema han de escribirse en prosa castellana y en estilo sencillo acomodado al uso del pueblo, reduciendo las proporciones del trabajo á unas 200 páginas impresas en octavo.

8.º premio. — Una rosa de oro y plata, oferta de la Junta diocesana barcelonesa del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII á la mejor poesía castellana dedicada al objeto de los presentes festejos.

9.º premio. — Una placa alegórica, oferta también de la Junta diocesana barcelonesa del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII á la mejor poesía latina inspirada igualmente en el objeto de los presentes festejos.

La Sección de Señoras de la comisión barcelonesa para el Jubileo de S. S. León XIII ha dirigido una invitación á los colegios de señoritas de aquella capital, manifestando la gratitud con que recibirá «todo objeto destinado al culto y confeccionado por las alumnas de los mismos, lo cual, después de acrecentar la importancia de los centros de enseñanza, revelará la educación esmerada que las educandas reciben.»

Análogas excitaciones ha dirigido á las señoras barcelonesas.

El Presidente de la Junta del Centenario en Mahón ha publicado la siguiente excitación:

«Con la plausible mira de que la ciudad de Mahón contribuya de una manera digna á la celebración del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII,

que ha de tener lugar en la Metrópoli del Orbe Católico á fines del presente año, la Junta local, constituida al efecto, ha tenido á bien abrir una suscripción entre los habitantes de este término municipal, con cuyo producto poder atender al expresado fin. Católicos y Mahoneses á la vez los que componen la mencionada Junta, desean, al par que poner á los Venerandos Pies del Jefe Supremo del Catolicismo alguna muestra del acendrado amor que estos vecinos sienten hacia la Iglesia de Jesucristo y su representante en la tierra, dar á conocer la inspiración más notable de uno de los más predilectos hijos de Mahón, lumbrera del arte en esta ciudad, D. Benito Andreu, Presbítero.

Al producto, pues, que se obtenga de la colecta que se inaugura, se dará la siguiente distribución:

1.º Adquisición de un lujoso album que contenga una copia exacta manuscrita del Método del Canto llano, y Antifonario Romano, simplificado en su notación, y conforme á las reglas establecidas en el mencionado método, obra del difunto compositor Maestro D. Benito Andreu, Presbítero.

2.º Elaboración de objetos de culto, como albas, amitos, cíngulos, corporales, purificadores, etcétera, etc., con destino á Iglesias pobres.

3.º Limosna para la Misa que ha de celebrar Su Santidad el día del Santo Jubileo.

4.º Pago de los demás gastos que acuerde la Junta al expresado fin.

Siendo tan digno el objeto de la suscripción, cree fundadamente la Junta inútil excitar el celo católico y patriótico de sus paisanos, esperando que cada cual con su óbolo y en proporción de sus respectivas fuerzas contribuirá á tan laudable propósito.

La suscripción queda abierta en las imprentas de los periódicos locales.

Mahón 8 Junio de 1887. — El Presidente, Juan Morillo, Cura Económico. — P. A. de la Junta, Juan J. Vidal, Secretario. »

El Obispo y clero de Orvieto han resuelto hacer entre otras ofertas al Sumo Pontífice la de una magnífica edición del Oficio para la solemnidad del Santísimo Sacramento y octava, cuyo original compuso en aquella ciudad Santo Tomás de Aquino por orden del papa Urbano IV, quien lo aprobó después. El angélico doctor fué también de Orvieto uno de los examinadores del gran milagro de 1262, que dió motivo á la institución de la festividad del *Corpus Christi*, y fué que celebrando misa un sacerdote bohemio en la ciudad de Bolsena (próxima á Orvieto), junto á las catacumbas de Santa Cristina, tuvo en sus manos, trocadas en carne y sangre, las especies sacramentales, y aquella sangre manchó los corporales, que con magnificencia conserva la Catedral de Orvieto, y algunos mármoles del altar, que se guardan en Bolsena. El trabajo crítico, acerca de dicho Oficio es del profesor Uccelli, benemérito autor de los textos de Santo Tomás, y había sido terminado por él, pero no publicado. De aquí el gran interés que dicho trabajo, inédito hasta ahora, despertará, tanto por darnos el texto genuino del Santo Doctor, cuanto porque nos representa la primitiva forma de aquel devotísimo Oficio.

El miércoles, 8 del corriente mes, fueron recibidas por el Papa en audiencia privada las religiosas y alumnas del Sagrado Corazón, quienes ofrecieron á Su Santidad los donativos que con motivo del Jubileo Sacerdotal envían las casas de dicho instituto religioso de Italia, Francia, Bélgica, España, Inglaterra, Irlanda, Argel, América y Sidney en Australia, cuyos donativos consisten en ornamentos de iglesia, altares portátiles para uso de los misioneros, capillas completas Obispos, etc., etc., y fueron acompañados de una dedicatoria en francés, escrita sobre un pergamino adornado de magníficas miniaturas.

Además, las casas de Roma y de Italia ofrecieron como donativo especial al Padre Santo, y para su uso particular, riquísimos ornamentos sagrados y preciosísimos encajes, muchos ricos muebles dorados cubiertos de terciopelo y adornados de maravillosos bordados, para la capilla particular, y una respetable cantidad para el Óbolo.

El *Kärntener Volksblatt* anuncia que S. A. la archiduquesa María Josefa ofrecerá como donativo al Padre Santo, con motivo de su Jubileo, una casulla.

La Sociedad de Ornamentos Sagrados de Carinzia ofrecerá varios ornamentos sagrados, que serán expuestos en Klagenfurt.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería e Industrias rurales, bajo la dirección de los Sres. D. M. López Martínez, D. J. Hidalgo Tablada y D. M. Prieto y Prieto. — Tomo III. — Madrid, 1887. Hijos de J. Cuesta, editores.

La importantísima publicación con tanto esfuerzo acometida como continuada con constancia por los señores Cuesta llega á su tomo IV. Del cumplimiento de las promesas de la casa editorial ningún testimonio más elocuente que los tres primeros tomos ya repartidos que comprenden 2.118 páginas y 931 grabados, auxiliares poderosísimos en obras de esta índole para la más completa consulta del texto; del éxito logrado por la publicación atestiguan el unánime elogio de la prensa, el favor con que ha sido acogida por el público, no tanto, sin embargo, como merece, y el brillante informe emitido acerca de la misma por el Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, y del cual vamos á transcribir los párrafos que siguen:

«El método de la redacción, que obedece sin duda á reglas establecidas por la dirección de la obra, es por todo extremo plausible. Véase constantemente combinados en afinado consorcio la parte accidental referente al cultivo, á la cría de animales, á la transformación en cien y cien productos industriales de las llamadas primeras materias agrícolas y pecuarias, la parte variable en cada clima, en cada localidad, en cada estado de civilización, y la científica, que no se altera, y viene á ser como principio común á todos los países y generaciones. Este doble modo de estudiar las materias da al *Diccionario* un valor inapreciable; sin desatender lo que exige la propiedad rústica en España en el momento presente para dar un paso en la vía del progreso y poder competir en los mercados nacionales y extranjeros, abaratando la producción y mejorando el producto, única manera de que se salven las clases labradora y ganadera en la terrible crisis de concurrencia que nos amenaza, mira al porvenir, indicando grados de adelantos en edificación, en maquinaria, en medios de transporte, en aplicaciones de vapor, en combinaciones de abonos, en siembras de semillas, á que hoy no nos es dable aspirar, pero que alcanzarán de cierto nuestros descendientes. A causa de esto, el interés del *Diccionario* no será transitorio, sino que durará más allá del siglo XIX.

«Su lectura enseña al hombre del campo, instruye á la autoridad sobre sus deberes para con aquél y pone de manifiesto los medios empleados en todas las naciones por los poderes públicos y por las asociaciones libres, á fin de que se multipliquen á tenor de las necesidades los recursos para satisfacerlas, y además produce un resultado que podemos llamar moral, no menos precioso, al descubrir en toda su extensión en algunas de sus magníficas páginas el auxilio que prestan al cultivo agrario la industria fabril, las ciencias físicas, naturales y económicas, el estudio del derecho y hasta las bellas artes, y á la vez el influjo que ese cultivo ejerce en el bienestar de los pueblos, elevase á sus propios ojos y se sienten como enorgullecido de sus rudas faenas el que vive de la tierra como jornalero ó como propietario. El lector penetra insensiblemente en una región en que se halla transfigurada é iluminada de sublimes resplandores esa clase envilecida en Roma, desconsiderada en la Edad Media, y todavía menos atendida en muchos países que los que se dedican á carreras de mero lujo y profesiones de simple ornato. La parte material del *Diccionario* corresponde á la excelencia del texto.»

El Consejo citado conceptúa la obra editada por los Sres. Cuesta como merecedora de la protección gubernativa en su grado máximo.

En la colaboración del *Diccionario* han tomado parte todos los escritores de la especialidad, cuyo justo crédito verán aumentado con la misma, y la obra está llamada á ser una verdadera enciclopedia de Agricultura española, que comprenderá cuanto se refiere á la *Agricultura* propiamente dicha, á la *Ganadería*, á la *Economía rural ó agrícola*, á la *Legislación rural*, y, en una palabra, cuantos conocimientos puedan ser útiles al labrador, al agrónomo, á todos los industriales que se sirvan de los productos agrícolas, á las personas que deseen ilustrarse en las múltiples materias de que se ocupa, y á las Corporaciones, Casinos, Sociedades, Ateneos y Establecimientos de enseñanza, en cuyas bibliotecas deberá ocupar preferente lugar como obra de continua consulta.

Sermones de Doña Paquita, por Carlos Frontaura. — Madrid, 1887. — Imp. de Ricardo Fe.

Los acostumbrados á considerar á Frontaura como un escritor festivo exclusivamente habrán de sufrir un desencanto con la lectura de su libro; pero así que sientan solicitada su atención y despierto su interés

con los *Sermones de Doña Paquita*; cuando á algunas páginas en que el autor hace un verdadero derroche de gracia vean suceder otras impregnadas de ternura, y sientan humedecerse sus ojos y perciban ese dolor que arrancan las luchas y los tormentos del hogar, es seguro que agradecerán al escritor el claro-oscuro de su último libro, y que le apreciarán en todo lo que vale.

En España tenemos la viciosa costumbre de no seguir muy atentamente el movimiento literario y de aquí los errores de apreciación que se notan aun en las personas más ilustradas. Recientemente hemos oído extrañarse á alguien de que Manuel del Palacio escribiera hermosísimos versos, cuando desde hace veinticinco años es un poeta eminente, que tuvo la desgracia de no ser conocido más que por sus sátiras políticas. De igual suerte Frontaura es, y no puede ser para muchas personas, más que el director de *El Cascabel*, aunque tenga libros y comedias de tanto sentimiento y ternura como *Las madres*, *Desde el cielo* y los *Sermones de Doña Paquita*, sin contar sus muchos y excelentes trabajos encaminados á la instrucción de la infancia.

El libro recientemente publicado por el festivo escritor ha tenido desde el primer momento el éxito más envidiable; la sociedad actual, por lo mismo que está estragada con los frutos del naturalismo repugnante que á todo trance importan en nuestra patria, traduciendo ó imitando, gran número de autores, acoge con ansia y saborea con delicia esas otras producciones que, como los *Sermones de Doña Paquita*, tiene la santidad y el perfume de la rancia y digna familia española.

La *Revista Agustiniana*, que se publica en Valladolid, ha consagrado un número extraordinario y notabilísimo al XV centenario de la conversión de aquel gran Padre de la Iglesia. He aquí el sumario de dicho número:

I. Dedicatoria. — II. S. Augustini elogium, por S. S. el Papa León XIII. — III. ¡Te Deum laudamus!, por el P. Conrado Muñoz Saenz. — IV. San Agustín y su época, por Fr. Francisco Blanco García. — V. ¿Num Augustinus Theologus?, por el Padre Fr. Pedro Fernández. — VI. San Agustín místico, por el P. Fr. Tomás Rodríguez. — VII. Las dos Filosofías, por Fr. Zacarías Martínez Núñez. — VIII. Ideas de San Agustín acerca de la Filosofía de la historia, por el P. Fr. Marcelino Gutiérrez. — IX. Una muestra de la Filosofía de San Agustín, por el P. Fr. Vicente Fernández. — X. San Agustín músico, por Fr. Eustoquio de Uriarte. — XI. San Agustín poeta, por Fr. Manuel Fraile Miguélez. — XII. Breves indicaciones acerca de la autoridad é importancia científica de San Agustín, por el P. F. Valdés. — XIII. El Profeta de una edad, poesía, por Fr. Francisco Blanco García. — XIV. La Conversión, poema, por Fr. Restituto del Valle. — XV. In laudem S. P. Augustini, ode, por Fr. Faustino Cuenya. — XVI. Crónica del centenario. — XVII. Las fiestas del centenario en el Real Monasterio del Escorial. — Grabados. Portada, San Agustín, monumento á San Agustín existente sobre las reliquias del Santo Doctor en la Catedral de Pavia.

Por falta absoluta de espacio queda para otro número el examen de las diversas y algunas muy importantes publicaciones que hemos recibido.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Enyesado de los vinos. — En el Congreso internacional farmacéutico de Bruselas, celebrado en el año último, se ha acordado lo que sigue acerca de tan importante cuestión:

- 1.º Sería de desear que bajo el punto de vista de la higiene, el enyesado de los vinos quedara completamente prohibido.
- 2.º La tolerancia del enyesado debe ser temporal y limitada á dos gramos de sulfato de potasa por litro.
- 3.º El yeso empleado en este caso debe ser perfectamente puro.
- 4.º Es conveniente que estas medidas sean objeto de disposiciones generales en todos los países.

Fotografía en el ferrocarril. — La gran línea férrea que atraviesa la América del Norte, desde Nueva York á San Francisco de California, cuenta con un nuevo servicio, que consiste en poder verificar vistas panorámicas del inmenso trayecto que recorren sus trenes.

En un vagón á propósito, que ha costado á la empresa unas 80.000 pesetas, está dispuesto el labora-

torio, recibimiento y una galería de cristales bastante amplia para que en cualquier dirección se pueda fijar el objetivo de la cámara oscura, y en el momento oportuno tomar la vista que se desee, instantáneamente y á toda marcha del tren; asimismo podrán retratarse los viajeros, trasladándose por la intercomunicación de los coches al vagón fotográfico, que tiene 12 pies de ancho por 66 de longitud.

De modo que, si bien es larga la estancia de los pasajeros en aquellos trenes, la Compañía les proporciona medios de distraerse, facilitando un periódico regular que se elabora en marcha con los telegramas que se reciben con tal fin en las estaciones: además tienen fonda, teatro, fotografía, etc.

El krotofono. — Un sujeto residente en Nueva York, llamado D. Eduardo Spaulding, anuncia al mundo su nuevo sistema de teléfono, que transmite la voz humana bajo un principio diferente al conocido hasta el día, inventado por el célebre Bell.

Es preciso, como hasta hoy, la corriente eléctrica que una los dos aparatos para recibir y transmitir la voz, los cuales consisten en un tejo de carbón, á cuyo centro se ajusta la punta de un lápiz de dicha materia, regulándose la presión del mismo por medio de una espiga dispuesta al efecto.

La corriente eléctrica atraviesa los dos tejos y los lápices respectivos, y cada vez que la palabra se produce sobre dichos aparatos, la intensidad de la referida corriente se modifica, y por lo tanto, la salida del lapicero, produciéndose estallidos de diferente intensidad también, que reproducen todas las vibraciones distintas que se produzcan, hasta remedar á la perfección la misma voz humana.

La sencillez de estos aparatos recomiendan al nuevo sistema, el cual, según leemos en los periódicos profesionales extranjeros, ya funciona en América para el servicio telefónico de algunos establecimientos particulares.

Restauración de la vid. — Un periódico científico aconseja el siguiente medio, ensayado con buen éxito, para devolver toda su fuerza productora á un viñedo viejo, aunque tenga cincuenta, sesenta ó más años de edad.

En la primavera se hace en el tronco de la cepa, inmediatamente sobre el nudo vital, una incisión circular que penetre dos ó tres milímetros en el tronco, con lo cual el nudo produce brotes vigorosos. Al verano siguiente se extirpan las ramas de la cepa vieja que no tengan fruto y se despuntan las restantes, á fin de concentrar la savia en el nudo vital y ramificaciones que de él parten. Al invierno siguiente se poda todo lo viejo, dejando subsistentes tan sólo los brotes y ramillos nuevos, los cuales forman la planta rejuvenecida.

A la vez se debe abonar intensamente la planta con mantillo, que se coloca en la tierra en un hoyo al rededor de la cepa.

Si en el primer año no salen brotes, se repite la incisión de igual modo al año siguiente.

NOTICIAS

La Congregación de Religiosas españolas de Nuestra Señora de las Mercedes, fundada en 1878, tiene ya 45 establecimientos: diez en la diócesis de Granada, uno en la de Málaga, ocho en la de Córdoba, nueve en la de Sevilla, cinco en la de Valencia, uno en la de Mondoñedo, cuatro en la de Jaén, dos en la de Zaragoza, tres en la de Madrid, uno en la de Cádiz y otro en la de Almería.

El día 17 se verificó en Londres la ceremonia religiosa de poner la primera piedra de una iglesia católica que se va á construir, para sustituir á la antigua capilla de la embajada española, llamada á desaparecer bajo los golpes de la piqueta municipal.

Al acto religioso, en el que ofició el Cardenal Manning, asistieron los Infantes Doña Eulalia de Borbón y D. Antonio de Orleans, acompañados del ministro de España, los secretarios de la legación y numerosas personas de la alta sociedad católica. En la plática que dirigió á la concurrencia el Cardenal Manning celebró la grata memoria del difunto Rey D. Alfonso XII, diciendo que le había visto orar piadosamente, así como á la sazón veía á la augusta Infanta Doña Eulalia inaugurar las obras para la construcción de la nueva iglesia católica, no pudiendo menos de desear para la excelsa Reina doña Cristina y para su augusto hijo, el Rey D. Alfonso XIII, días venturosos que harán la felicidad de España.

Cuando S. Emma. hubo terminado su sentida plá-

tica, se procedió á una colecta de donativos en metálico, que fué muy abundante.

El día 16 del corriente mes se celebró en Alicante la ceremonia de inauguración y entrega á la comunidad de las Siervas de Jesús del edificio recientemente construido para vivienda de dichas religiosas, contiguo á la capilla de San Roque.

A las seis y media ocuparon los sitios que les estaban fijados una comisión del Excmo. Ayuntamiento, otra comisión de la Junta inspectora de las obras, la comunidad de las Siervas de Jesús, presidida por la Superiora General y el clero colegial. El resto del pequeño templo estaba ocupado por numerosa y distinguida concurrencia.

Dió comienzo el acto por la lectura de una bien escrita memoria por el secretario de la Junta inspectora D. Rafael Viravens; á continuación el joven y aventajado artista Emilio Galdó leyó magistralmente una preciosa composición poética, original de la madre secretaria de la comunidad, que fué muy celebrada.

El Sr. Ugarte hizo entrega al Sr. Alcalde de las llaves del nuevo edificio, y el Alcalde las entregó á la Superiora General, pronunciando ambos señores elocuentes palabras.

Acto continuo se dirigieron los asistentes al edificio nuevo, el cual fué bendecido en todas sus habitaciones por el Sr. Abad de la colegiata, asistido del clero.

Durante toda la ceremonia tocó en la puerta la banda del regimiento de Tetuán.

El Sr. Cardenal Patriarca de las Indias, procapellán mayor de Palacio y Arzobispo de Toledo, ha enriquecido á la congregación de San Antonio de Padua, establecida en la iglesia del real hospital de Montserrat, con las siguientes indulgencias, que vienen á aumentar bastante las muchas que poseía:

Por ingresar en la asociación, 100 días; 100 por permanecer en ella; otros 100 por cada día que se asista á la novena del santo ó se verifiquen actos de corporación; 100 por cada comunión, y 100 por cada acto de piedad ó de caridad que practiquen y sufragios que hagan á las benditas ánimas, etc., rogando, por supuesto, por los fines de nuestra Santa Madre Iglesia, por su cabeza visible, por el rey, reina y real familia y por las glorias religiosas de nuestra amada patria.

Los periódicos de Palma de Mallorca hacen grandes elogios de una hermosa custodia labrada por el reputado artífice Sr. Pomar, por los dibujos del pintor D. Fausto Morell, destinada á la iglesia de Montesión.

« Aunque estamos acostumbrados, dicen, á saborear las obras con que el Sr. Pomar ha probado su corazón y su genio de artista, en ninguna habíamos observado la superabundancia de arte, la riqueza de detalles y el buen gusto que revela la custodia de Montesión, y justicia y no adulación es consignarlo así y enviar al artífice nuestros plácemes. »

NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

D. Matías de Ibarzábal, Beneficiado de la parroquia de San Pedro de Vergara.

D. Francisco Peinador y Ramos, Licenciado en Filosofía y Letras, Director del Colegio de San Buenaventura de la ciudad de Rioseco, y constante suscriptor de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

Y D. Juan Fandós y Pitarch, Presbítero.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.



Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.